

**MAESTRO YOGANANDA**

**LA GRAN RESTAURACIÓN**

**Casa Novena**

**LA PLAYA DEL FARO**

**EDICIONES  
MAESTROS ESPIRITUALES**

**Colección**

**LA GRAN RESTAURACIÓN**

**Colección La Gran Restauración.**

**Internet 2009.**

**Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.**

**No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.**

**Siete ángeles te rodean y la Gracia infinita llega a ti para guiarte y contenerte.**

**Recuerda siempre el mensaje de Cristo que tu fe te salvará.**

**Aprende a discernir para poder liberarte del infierno de Athón, y cuando te instales definitivamente en el plano del Padre renacerás a una nueva vida.**

**Ya te encuentras en condiciones de transitar mi casa despojado del sufrimiento de Athón.**

**Concéntrate en el corazón y corta la representación de las distracciones.**

**Trabaja con todos los *mantrams* que has aprendido para que aquieten las voces que te perturban en el camino.**

**En este momento debes sentir en tu corazón que nada será igual porque ya estás en el gozo de la Presencia del Padre a quien debes invocar en forma permanente.**

**Te acompañaré en este proceso para que puedas ir sacando esas terribles caparazones que traes de vidas pasadas que son la causa del dolor que te ata a este mundo.**

**Tienes que llegar al instante del peregrinaje en que puedas ver a Athón como una irrealidad, pero para eso debes alcanzar el absoluto desapego del cuerpo.**

**Entonces se disolverá la conciencia de la ilusoria realidad y se revelará tu conciencia en El Padre.**

**Este se convertirá en un peregrinaje hacia la eternidad.**

**Rechaza lo superfluo para ir a lo esencial.**

**Se aceleran los procesos y el discernimiento de ahora en más, debe cumplir el rol central en el desarrollo de esta experiencia.**

**Atraviesa esta casa acompañado por el discernimiento que debe ser tu fiel compañero.**

**Te encuentras en el momento crucial de la elección, todas las fuerzas oscuras mediante promesas y amenazas procuran que continúes sometido al Gran Demonio pero en la eternidad la Luz del Padre te está esperando. Debes elegir, ya no te queda espacio para la ambigüedad.**

**Abraza fuertemente a la Luz del Padre y no te preocupes por lo que suceda.**

**Mantén la conexión en forma permanente con El Padre y Él guiará tus pasos.**

## PRESENTACIÓN

El Padre, con las palabras del maestro Yuktswar reforzadas con la aparición de Babaji, me envió a la entonces para mí lejana, ignota y en consecuencia incomprensible Norteamérica.

¿A qué se debía tan extraño viaje? ¿Qué debía hacer allí? Transmitir las primeras gotas del Océano de la Verdad Eterna, por un lado, y sugerir tibiamente, por otro, el funcionamiento de Athón, aunque no llamase de ese modo al planeta diabólico. Así me lo comunicó mi maestro.

¿Qué ocurrió? Me encontré con conciencias totalmente reactivas a abrir siquiera una pequeña, ínfima fisura, para que pudiese penetrar alguna gota de esa Verdad y, como consecuencia de este rechazo, en la imposibilidad de ver y asumir la oscuridad en que estaban sumergidas.

Viajar a Norteamérica, solo y con esta misión a cuestas no era fácil de digerir, pero ése era el pedido del Padre y mi absoluta entrega devocional y la plena confianza en mi maestro me hicieron, y eso era lo más duro, resignar la pretensión de convertirme en un *yogui* que alcanzaría la liberación en alguna cueva del Himalaya. La imaginación proyectada y los laberínticos análisis mentales, que a pesar de los años de meditación todavía jugaban en mi conciencia, nunca podrían descifrar los caminos que señalaba El Padre. En ese viaje a la Nada, a la Nada del Ser, por supuesto, aunque parezca paradójico a la mentalidad formada por innumerables *sámskaras yóguicos* de vidas pasadas, alcancé la liberación y partí del mundo en *mahasamadhi*.

No voy a repetir las incertidumbres de mi aventura americana, así la consideré entonces, y porqué no, la sigo considerando ahora. Para un hindú de las primeras décadas del siglo XX, todo lo que ocurría en ese extraño mundo era sorprendente y no podía dejar de inquietarme, pero El Padre me lo había pedido y allí estaba.

Norteamérica, esa fue mi percepción, era una gigantesca ola negra que inundaba al resto del mundo con todo lo que gestaba, desde el capitalismo financiero hasta el jazz y el cine. La cuestión no era tratar de ir contra esa ola, hubiese resultado no solo imposible sino también suicida, sino montarme en esta para que algunas gotas de la Verdad del Padre de la India Espiritual, tal como luego la designó el maestro Chidananda, se desparramasen por la posesa demohumanidad.

¿Qué estaba haciendo en Norteamérica? Había abandonado el amable infierno de la India athoniana para sumergirme en el desconocido y terrible infierno americano. Pero repito, El Padre me lo había pedido y tenía conciencia que poco a poco iría revelando el sentido de mi misión. Así, no mucho después de mi llegada, y cuando la tarea empezaba a tener alguna concreción, se me reveló que en esas antípodas de la Verdad, la otra paradoja del Padre, la Verdad debía ser sembrada. Supe del Plan de Salvación y era un intento, en esto consistía la propuesta de máxima de la misión de que ahí, en el bunker del Gran Demonio, este Plan encontrase su materialización.

Esto no fue posible, la Guerra, la bomba atómica, el proyecto imperial no era un marco propicio, pero muchas semillas de espiritualidad fueron sembradas y en su momento darán sus frutos.

Mi instalación en ese lugar privilegiado del planeta, el impulso que tuvo **Self-Realization Fellowship** y el arduo trabajo que me impuse llegaron a convertirme en el maestro más popular de Occidente. Hasta los beatles, poco después de mi partida, me convirtieron en un objeto de ve-

neración. Pattie Boyd, cuenta que su marido el *beatle* George Harrison, había aprendido todas mis enseñanzas y hubo un tiempo en que pasaba horas recitando *mantrams* a Krishna.

¡Estos son los resultados! Pero como un liberado no espera resultados, lo miré a George Harrison con la divina compasión que el Padre transmitía a través de mi mirada, y después que abandonó el cuerpo físico, aceptó mi propuesta de ir a un plano de purificación donde los músicos celestiales lo instruirían en la vibración de la música divina y liberadora.

Alguien podrá argumentar que la vida de un *beatle* no era demasiado ortodoxa respecto al camino interior que debía seguir un *yogui* y esto es cierto. Las drogas y la meditación no conforman una combinación demasiado feliz para emprender este peregrinaje. Sin embargo ante este argumento quiero aclarar que durante muchos años me rodearon bienintencionados devotos que siguieron con mucho esfuerzo las disciplinas *ashrámicas* y el resultado, aunque sorprenda, no fue mejor que el de George Harrison.

¿Cómo es esto? ¿Qué ocurrió con los cientos de seguidores con los que tuve un trato directo y con los que aún habitan los *ashrams* de **S.R.F.** y los muchos miles que me siguieron en todo el mundo a través de clases, libros y devociones? En términos de un camino interior no pasó nada. No era cuestión de *mantrams*, oraciones, lecturas espirituales, esto valía como preparación pero después había que sumergirse en la oscuridad para empezar a transmutarla y esta alquimia era el camino al Padre. Y en este tener que arrojarse al propio abismo y no atreverse, o lo que es peor, negarlo, estuvo entonces, y sigue estando, la infranqueable barrera que impide el peregrinaje.

Como lo saben quienes están informados de mi última vida en Athón, mi partida fue temprana y hubiera podido quedarme muchos años más si

alguien, uno solo, hubiese llegado a entenderme. Esto no ocurrió, y cuando llegué a la conclusión que mi misión estaba cumplida, las semillas estaban esparcidas y algún día darían sus frutos, para no desvirtuar la energía que me había otorgado El Padre para el cumplimiento de mi tarea, decidí partir de Athón.

Ahora son otros tiempos y la experiencia es posible en el camino del zodiaco. Los peregrinos han visitado en el recorrido por las casas anteriores muchas veces el infierno y lo seguiremos haciendo en la mía con el único propósito de transformar la oscuridad en Luz.

Les quise transmitir todo esto para que si entre los peregrinos queda todavía algún despistado que me ve como el Yogananda athoniano, bondadoso, con el aspecto de un hippie *avant la lettre* y con actitudes de chamán de cuarta, borre rápidamente esa imagen porque solo soy un canal del Padre tremendamente duro para los demonios, porque esta dureza es la verdadera y única misericordia que posibilita la liberación de las almas.



## PRÓLOGO

El mar del Padre, en el que vengo buceando desde la casa de Sankaracharya, me arroja suavemente, como depositando un bebé en una cuna, en una playa silenciosa donde el leve oleaje en la arena parece ir marcando los ritmos del corazón.

El maestro Yogananda me recibe y con gran alegría me dice:

“Al fin, después de tantas vidas y muertes ahogándote en el tormentoso océano de Athón , por la Gracia del Padre, pudiste llegar a mi playa.

Has franqueado innumerables pruebas, sorteado numerosos escollos, pero El Padre te ha traído aquí, a mi casa, para sanar las heridas que te infligieron feroces demonios al habitar esa oscuridad que ignorabas, creyendo en sus engañosas imágenes que te hablaban del sacrificio con que conquistarías lo que creías era la vida.

Aquí estás para transmutar tu pasado.

Regocíjate de este momento, una nueva energía surge en tu interior para profundizar tu alquimia, esa alquimia que verás como un cambio de piel donde brillará la luz del Padre”.

El maestro me invita a que lo siga, y lo hago guiado por su misericordia hasta que maravillado se materializa ante mi visión un fantástico faro.

La voz de Yogananda me saca de mi asombro.

“Prepárate para continuar el camino.

Afianza tus pasos.

No hagas planes.

El Padre necesita que despiertes.

Te voy a decir el nombre del lugar donde estás, en la playa del faro.

Acá brilla la Luz del Padre que atrae a los peregrinos.

En esta playa está la vibración del anhelo del Padre.

El camino está tus pies.

El que te impulsa a caminar es el anhelo .

El peregrino sigue el camino para llegar al Amado.

El anhelo es el impulso de la búsqueda, pero por sobre todo el anhelo es la certeza que al despertar lo habremos encontrado.

Es importante hacer de esta playa un lugar de descanso, no solo para que las fuerzas se repongan sino para que el anhelo se renueve.

Es una playa en la que nunca anochece porque brilla con la Luz del Padre y esa Luz es el anhelo del Padre que sabe de nuestro encuentro.

A esta paz que sientes nunca pueden llegar los demonios y por primera vez experimentarás tu mente vacía, y comprobarás que no hay nada de lo que siempre te perturbó”.

La energía del maestro me transmite una paz absoluta. Veo el faro girando con esa luz y absorto pregunto:

“¿Cuál es el mensaje de tu casa?”.

“Hay que ser como el faro que nunca se apaga”.

Después de un silencio Yogananda sigue hablando mientras la luz del faro nos envuelve.

“En tu peregrinaje por las casas del zodiaco has recibido muchas purificaciones y llegó el momento en que también puedas alumbrar a otras almas que están intuyendo la búsqueda”.

“¿Cómo alumbraré a los otros si lo que percibo es mi oscuridad?”.

“Los alumbrarás con la luz del faro, que es la Luz del Padre”.

“¿Qué les llega a las almas de esa luz?”.

“La esperanza de volver al Origen, al Padre”.

“¿De qué modo, maestro, podré alumbrar con la luz del faro?”.

“Despegando los sellos que lacran tu corazón”.

Alumbrado por la luz del faro las distracciones se van disipando de mi mente.

Ahora recién empiezo a entender realmente que el peregrinaje es la conexión con El Padre, y al conectarme en la luz del faro puedo ver la playa y el mar y que todo lo que no es se lo lleva el mar.

Yogananda sonrío y sé que estoy caminando en la casa del maestro.



**ESCENAS DE UN VIAJE INTERIOR**

**IX**

**LA CASA DE YOGANANDA**



## **22 DE NOVIEMBRE**

La luz de la playa del faro no tiene sombras. No estoy solo. Los Rishis que encarnan en Athón para cumplir con la misión que les encomendó El Padre me saludan y Nicolás me dice:

“Deja todo atrás porque ya nada necesitas.

El mundo civilizado de Athón ha degradado a extremos inconcebibles la Energía del Padre, pero ya todo se ha puesto en marcha para la gran transmutación y los universos del Padre se están movilizándose para la tarea.

Lo que debes dejar atrás es Athón porque ya no lo necesitarás”.

Las palabras de Nicolás reviven en mi interior la energía que siempre fue y que siempre va a ser, y me doy cuenta que voy perdiendo el temor a la desintegración.

Chiara continúa las palabras de Nicolás.

“Debes renunciar definitivamente al ego para vivir la bienaventuranza divina, porque es en el ego donde se manifiesta la esfera de la fantasía.

Esta es una revolución mental y has entrado en la casa de Yogananda para atravesar el desierto del ego, poblado de demonios, de la mano del Padre.

El faro que te ilumina es la mirada del Padre”.

La luz del faro me rodea y me va vaciando de los mundos mentales y esto es posible porque mi corazón se ha abierto para recibirla.

Es posible expandir la conciencia, no existen límites, el camino está dispuesto y puedo ver con claridad adonde debo llegar.

“No hay nada ni nadie que te pueda impedir el camino –dice Ana Lucila– porque la Luz lo atraviesa todo. Estás en el lugar donde el alma se libera”.

Manuel agrega: “Mientras te encuentres en la quietud de esta playa los demonios no te perseguirán porque no podrán registrar tu vibración”.

Aparece una gaviota planeando y comprendo que de la misma manera que la gaviota puede ascender sin siquiera mover las alas el alma lo puede hacer del mismo modo cuando está descargada del peso de la mente.

“El viento que lleva al alma es el Padre”, desliza Yogananda, que sonrío uniéndose a los Rishis y después de un silencio sentencia:

“En esta playa es donde la Verdad se fortalece y la energía se potencia.

Debes trascender tus límites mentales para percibir la playa y mirar la luz del faro que siempre está brillando.

Solo debes quedarte quieto en la arena y los pensamientos te abandonarán, entonces te sobrevendrá la quietud interior.

Pero algo debo advertirte, no retengas la energía vital que te envía El Padre para pactarla, esa es la gran tentación, debes dejarla fluir para que el alma retorne el Padre”.



Sentado en la arena permanezco en la quietud del cuerpo pero experimento que la mente me fascina, los pensamientos bailan seductores con increíbles promesas.

El maestro me observa y me enseña:

“Debes reconocer la fascinación de la mente, que no la quieres abandonar, si no te engañarás a ti mismo, no la reprimas, deja que se despliegue en toda su mente y su locura y concentrado en la luz del faro cuéntame qué estás viendo”.

“Demonios grotescos, hambrientos y desesperados por comer de mi energía y de la energía de todos los que capture y les entregue. Esa es la mente, un monstruo famélico, esos son los pensamientos, sus garras y sus dientes trituradores”.

“¿Todavía te sientes fascinado?”, y dejo que las palabras del maestro fluyan en mi corazón y no respondo, solo me dejo estar entre el mar y el universo.

“Es como no estar en Athón, no quiero volver al sufrimiento”, le transmito al maestro.

“En este estado podrás permanecer siempre, hagas lo que hagas en Athón cuando tu discernimiento te lleve a comprender que no hay sufrimiento, porque el sufrimiento es tan irreal como Athón.

Ahora todo es sin tiempo.

Disfruta este estado porque tienes que volver a un Athón al que aún consideras real.

**Padre,**

**protégeme con tu Gracia**

**y guíame en el centro de la oscuridad.**

Repito el *mantram* que me revela el maestro.



## 23 DE NOVIEMBRE

¿Cómo describirlo? No es una escena sino un clima, un estado difícil de definir, siento un cierto temor cuando un viento fuerte pero carente de toda furia es más lleno de paz, se levanta en la playa y los ojos se me llenan de arena y, molesto, los cierro y una voz me reclama:

“No temas –y a esa voz la escucho como una vibración tranquilizadora– deja los ojos abiertos porque no son los ojos físicos los que debes limpiar –me dice la voz mientras me llevo las manos a los ojos para sacudirme la arena– sino lo que debes limpiar es tu mirada”.

Bajo los brazos y entonces una brisa luminosa limpia mi mirada e intuyo que mi mirada está limpia porque lo que se limpió es mi mente.

“Agradece la Presencia del Padre que te permite ver por primera vez”, anuncia la voz.

“¿Quién eres?”, me atrevo a preguntar.

“Somos –contesta en plural– los maestros galácticos y la Gracia del Padre te ha permitido reconocernos en esta playa del faro”.

“¿De dónde vienen?”.

“De las galaxias”, responde la voz.

“¿Por qué han venido?”.

“El Padre nos encomendó que colaboráramos con el Plan de Salvación y el maestro Yogananda nos invitó a descender a la playa del faro, su casa en el zodiaco, para prepararnos antes de encarnar en Athón”.

“¿Conocen Athón?”. Mi pregunta lleva la carga de preguntar a quien comenta que va a entrar al peor de los infiernos si tiene conciencia de dónde va a entrar.

“Percibimos que no es necesario haber estado en Athón para conocerlo, los Rishis nos transmitieron el mundo de Athón como experiencia y en algún nivel lo estamos conociendo”.

“¿En algún nivel?”.

“El conocimiento solo puede completarse con la encarnación, esto es inevitable.

Seremos guiados directamente por El Padre y los maestros del zodiaco serán nuestro contacto en el plano”.

“¿Me has dicho que vienen de las galaxias?”.

“Galaxias que constituyen una dimensión que está más allá de lo que los athonianos pueden representar.

Las galaxias son la morada donde está presente toda esa reserva de energía que El Padre va enviando a esta batalla para que ustedes, las almas capturadas, puedan deshacerse de este abrumado mundo de Athón.

Los que allí moramos somos receptáculos de esa energía divina, por eso te digo que venimos de la morada del Padre”.

La voz me pide:

“Entrégate a la luz del faro que transmutará todo lo que la bloquea.

Solo esa luz divina podrá fortalecer la inmensidad de tu alma”.

La voz se transforma en una intensa lluvia que cae sobre la arena de la playa dejando sagradas marcas en la arena.

Recibo esa lluvia, que es el agua bendita que viene del Padre, en lo profundo del corazón, y después de limpiarlo va barriendo con el torrente de agua acumulada todo lo que está enquistado.

“A través de tu corazón purificado –me dice Yogananda– el agua de la lluvia se derramará sobre las conciencias posesas de los demohumanos expulsando a los demonios”.

Ahora la lluvia se convierte en ese océano ilimitado, infinitamente vasto, que va inundando Athón.

La voz me sigue hablando:

“Para encontrarte con el alma tienes que tener quietud y entrega, solo así podrás ver, y cuando veas comprobarás que la playa del faro es el lugar de la transmutación”.

Estoy en el límite, entre Athón y los universos del Padre.

“La experiencia es traspasar ese límite”, me recuerda la voz.



## 24 DE NOVIEMBRE

Han llegado desde la eternidad, ingresando a la playa del faro como auroras boreales, y en la visión que me da El Padre los veo como bebés que van a nacer.

Ahora los maestros galácticos son nubes que descienden muy lentamente y de esas nubes se desprenden energías luminosas de paz y silencio.

De las nubes surgen aves blancas que en su volar purifican el aire y al ir descendiendo se multiplican en incalculables aves que cubren el planeta, posándose en la cabeza de cada demohumano abriendo en estos el chakra *sahasrara*.

Las aves llegan al Polo Norte donde abren los chakras de la Tierra que estaban clausurados y cumplen la función de radar que conecta con El Padre para posibilitar la liberación del planeta.

Las aves se funden en un Sol blanco que entra en mi interior produciendo un desbande de demonios.

“No tienes idea –me dice el Sol blanco transformado en voz, una voz cubierta por un arco dorado donde se encuentran los maestros galácticos- de la cantidad de energía con que ha sido bombardeado Athón, abriendo de este modo canales que no pueden ser controlados por los demonios”.

“¿Cuál es el propósito de la encarnación que me has anunciado en Athón?”.

La voz explica:

“Diferentes razas tienen que llegar a Athón para transmutarlo de su condición demoníaca y poder conectar de este modo la Tierra con el universo. De nuestra parte conectaremos la Tierra con las galaxias de donde provenimos.

Esta conexión cósmica será definitiva para la liberación de las almas y del planeta.

Estas razas que encarnarán ayudarán a que florezca la raza humana, en este momento casi extinguida en Athón.

Los Rishis que fueron los primeros en llegar, nos transmitieron a los demás la experiencia de Athón que el resto va incorporando”.

“¿Cuál es la primera tarea que llevarán acabo?”.

“Detener el caótico desequilibrio de Athón, y en esto colaboraremos todos, pues hasta de los confines del universo va a llegar la Energía del Padre y así la Tierra podrá volver a su órbita cósmica”.

“Las almas hemos caído y el Plan del Padre viene a rescatarnos, pero me dices que la Tierra también ha caído y que también debe ser rescatada para que regrese a su órbita cósmica”, digo con cierta intriga porque hasta ahora, a pesar de que este planeta está poseso por Athón, no tomé demasiado en cuenta que para caer tuvo que ocurrir algo que desconozco.

“Reflexiona –me pide la voz– que Lucifer y sus huestes, después de su rebeldía, en la que se desgarraron del Padre para experimentar el poder en la separación del Origen Divino, vagaron por los universos sin encontrar asilo pues su energía, que se iba degradando vibratoriamente, no podía instalarse en ningún lugar del Cosmos sin desintegrarse y si pudo hacerlo en la Tierra era



porque este era un planeta primitivo que solo podía albergar minerales, vegetales, animales y espíritus de la naturaleza, y terminó albergando demonios.

Alguna vez habrás escuchado que la Tierra rechazó la propuesta del ángel rebelde de unir sus energías, esto es cierto, pero esta negativa fue por temor y no por su fe y entrega al Padre”.

“¿Dices que temió unirse a energías que por su densidad de vibración alterarían su evolución natural?”.

“Eso es lo que ocurrió, pero no se enfrentó al ángel rebelde que luego se convertiría en el Gran Demonio, porque de haberlo hecho éste y sus huestes hubiesen tenido que retirarse, como tuvieron que hacerlo de los otros planetas, y ya no quedaban demasiados a los que recurrir, y los que les quedaban estaban cercanos a los cementerios cósmicos”.

“La Tierra quieres decir quedó sometida por su propio terror y aceptó resignada la condición de esclava del reino de la oscuridad”.

“Así fue y si bien las almas no fueron inocentes de su caída, esta caída no hubiese sido posible de no haber aceptado pasivamente la posesión demoníaca”.

“Entonces tiene una enorme responsabilidad en este desastre cósmico que movilizó al ejército del Padre para repararlo”.

“No la juzgues –me reprocha la voz– la Tierra es un planeta como te dije muy primitivo, de una organización energética planetaria muy incipiente, que recién empezaba sus primeros balbuceos evolutivos y sintió terror a desintegrarse ante las fuerzas invasoras y por eso se sometió sin resistencias.

El Padre tiene un gran amor y misericordia por esta hija desdichada que padeció y padece de un sufrimiento de una magnitud

que ningún demohumano puede comprender, por eso nos envió a rescatarla.

## **25 DE NOVIEMBRE**

“Como protectores de esta casa te decimos –me dice la voz– que no necesitas nada, solo volver al Padre.

Permanece inmóvil en medio del alucinante movimiento y las energías puras que te envía El Padre horadarán la oscuridad que te posesa para transmutarla”.

Percibo en la voz la vibración de la palabra que no se manifiesta en los sonidos demohumanos, es la vibración del OM que traspasa todo.

Y desde el OM surge el mensaje:

“El demohombre, identificado con el cuerpo solo busca el poder devorador para no desintegrarse.

Ser en El Padre es un cambio de conciencia y para lograr este cambio hay que descender hasta el fondo de los cráteres donde subyace esa energía degradada que no te pertenece.

El demonio busca distraerte todo el tiempo para que no veas los pactos que te encadenan y permanezcas en la Nada, en la matriz demoníaca, en la cueva donde habitan las almas inconscientes que no registran la vibración del Padre”.

“¿Qué debo hacer?”, le pregunto a los maestros galácticos que hablan por esa única voz, y la voz me responde:

“Hay una clave y esta consiste en preguntar ¿de qué carezco? El Padre recibe a los que carecen y en su Presencia se disuelve la necesidad de posesión para dejar de carecer”.

Pregunto entonces ¿de qué carezco? y se presenta el Gran Demonio preguntándose ¿de qué carezco?

El que está adentro es él y lo puedo ver en su pregunta, que creía mía en su gran debilidad, su gran carencia, que es el Gran Demonio engañando a mi alma con su carencia.

Alumbrado por el faro, en la playa, en ese instante todo es claro.

“Es tu energía que fluye, déjala fluir y recordarás el objetivo del peregrinaje”, me recuerda El Padre.

De pronto la voz se multiplica en siete parejas y me dice que vienen a constituir una raza para habitar la Tierra y para que definitivamente el demohumano recupere su condición humana original.

Sirakesh y Yubita dicen que vienen a establecer la energía de Xanti en el plano y de ese modo abrir un canal permanente para que la Tierra sea restaurada al orden del universo.

Estos maestros galácticos miran con compasión a la Tierra y a los demohumanos porque saben el largo tiempo que vivimos alejados de la Gracia y como el congelamiento del alma marcó el proceso alquímico de demonización del ego.

“Esta playa te va a dar un soplo de fuerza para que puedas realizar el camino ascendente”.



Murava y Zefi se manifiestan como soles que van desalojando la oscuridad de Athón.

Traen la energía de Nabuk que operará sobre la Naturaleza bajo el orden energético del Padre.

“Al restaurar el vínculo con la Naturaleza –dicen estos maestros galácticos– el deseo proyectado para controlarla, usurparla y explotarla se transformará en el gozo de ser uno con esta divina energía.

Somos constructores de canales para conectar la Tierra con la Energía del Padre”, dicen Murava y Zefi y les contesto que los veo como ingenieros cósmicos.



Darthis y Satbi traen la energía de Xenti y me informan que profundizarán en el demohombre el conocimiento de cuál es el verdadero alimento del alma.

“Nuestra energía generará un mayor anhelo en la búsqueda de la conexión interna. La tarea que nos ha encargado El Padre es redistribuir la energía para que fluya.



Agar y Jaagar son filtros purificadores de la energía de Athón. Anuncian que vienen de Rasbik y van a ayudar a comprender que la energía se da como el fluir de un río que va sorteando las rocas.

“Llevaremos a la comprensión que el cuerpo es una envoltura y no un fluir en sí mismo. Entonces el cuerpo se reintegrará al orden natural”.



Nautilo y Nailopa llegan de Frakis.

“Removeremos la oscuridad del fondo del denso océano de Athón”, prometen.

Además dicen que desarrollarán en el demohumano que aspira a ser humano la intuición de la trascendencia más allá de todas la apariencias.



Xedra y Ramsé anularán los *samskaras* con la energía de Ramnis, que conectan a la demohumanidad con la civilizaciones mágicas como Egipto, Sumer o las que tuvieron lugar en América.

“La experiencia de eternidad volverá a ser vivida en Athón y el Gran Demonio se hundirá en su propia finitud”, dicen los maestros galácticos.



Amón y Sicife traen la energía de Chandit y despertarán el discernimiento de que solo existe una fuente de Poder, de Verdad y de Luz.



Los maestros galácticos se unen a la luz del faro

## 26 DE NOVIEMBRE

“Te veo poblado de perplejidad”, me dice poéticamente el maestro y sus palabras me abren a hablar de mi perplejidad.

“Estoy perplejo, maestro, porque no sé si estoy caminando o engañándome en este peregrinaje”.

El maestro no responde, permanece en un silencio pleno de paz y espera que diga mis dudas.

“Mis dudas nacen de tu relato de la experiencia americana. ¿Puedo mencionarla como la fracasada experiencia americana?”.

“Puedes, porque ya la mencionaste de ese modo, por lo tanto has podido, pero como alguna vez leíste en el **Bhagavad-Gita**, fracaso y triunfo son polares modos demohumanos de entender el mundo”.

“¿Y entonces cómo debo entender tu experiencia?”.

“Simplemente como un proceso, y todo proceso ni fracasa ni triunfa, únicamente procesa”.

“Aumentas mi perplejidad”, contesto más perplejo que antes.

“Sentémonos en la arena porque el tema viene interesante”, me dice el maestro deteniendo nuestra caminata por la playa del faro.

“Ya lo ves –y ese *ya lo ves* lleva un tono de enseñanza– estás en la posición exacta en la que se encontraban los monjes americanos”.

“¿Y cuál es esa posición?”, digo pasando de la perplejidad a la confusión.

“Mirar el mundo como ganancia o pérdida”.

Las palabras del maestro suenan duras porque comprendo que no estoy entendiendo al profundizar la experiencia. Es cierto – pienso empezando a disipar la confusión– estoy peregrinando para ganar la humanización, pero temo equivocarme y no alcanzarla como por no entenderla no la alcanzaron los devotos del maestro.

“Es interesante lo que revelas con tu perplejidad transformada en confusión, que a pesar de que la idea de proceso es el eje de este peregrinaje y por supuesto del peregrinaje al Gran Demonio que has estado realizando desde la inmemorial caída, y te la han repetido todos los maestros de las anteriores casas, y las has leído en los libros de los niños y de los Rishis, te sigues moviendo con la idea de alcanzar algo y que si no lo alcanzas fracasas”.

“Hay algo peor, maestro –me atrevo a confesar lo que considero peor– en toda esta experiencia lo único que he intentado, por lo menos los maestros han puesto todo su esfuerzo para que lo intente, es procesar, esto es, transmutar alquímicamente mi oscuridad y sigo sin entenderlo realmente”.

“Me alegro que empieces a darte cuenta de algún modo que la experiencia consiste en transmutar las energías densas en sutiles, el ego demoníaco en conciencia del Padre, el error es llevarlo al plano mental y tratar de entender este proceso en términos de *me va bien o me va mal* porque cuando lo analizas, lo juzgas, inevitablemente lo detienes. Trata de fijar esto en tu conciencia, no es un proceso mental sino energético y para que el proceso se cumpla la mente no debe intervenir”.



“Creo entender, maestro, el sentido de lo que dices, pero debo reconocer que es tremendamente difícil procesar alquímicamente y no detenerse a ver cómo va el proceso”.

“Te das cuenta que si levantas la tapa de la probeta alquímica para mirar la energía que está procesando, anulas el proceso”.

“Sí, me doy cuenta, y espero que el proceso me lleve a alcanzar el discernimiento para no sentir curiosidad, para enterarme, tal como me lo pide mi mente condicionada por los demonios, si estoy triunfando o fracasando en el peregrinaje”.

“Los monjes americanos, como todos los devotos que dicen seguir mis enseñanzas, no se atrevieron ni se atreven a entrar en la probeta alquímica para llevar a cabo el proceso que indica esta experiencia.

Lo que debemos tener en cuenta que esta es una experiencia límite que los demonios te muestran como aterradorante, amenazándote que si te atreves a lanzarte a esta aventura te vas a desintegrar en la Nada.

Es necesario insistir en lo que explicó el maestro Sankaracharya, una cosa era cuando en su origen esta enseñanza era impartida por los Rishis a los humanos con un elevado nivel de conciencia de su pertenencia al Padre, y muy otra cuando pasó a ser impartida a demohumanos que lo que buscaban eran conocimientos mágicos para profundizar su demonización.

La experiencia americana fue un primer intento de llevar la Verdad del Padre a conciencias posesas que ignoraban estar posesas, por el contrario, la posibilidad de haber accedido a esta enseñanza les permitió a los demonios engañarlos, mostrándoles que eran almas elegidas por la Gracia que estaban a un paso de

la liberación, y el engaño era tan fascinante y prometedor que solo un discernimiento muy sutil lo podía desmontar”.

“¿Por qué no pudieron llegar a ese discernimiento?”, pensé mientras la luz del faro nos envolvía.

## 27 DE NOVIEMBRE

¿Por qué no pudieron llegar al discernimiento? Pensabas ayer antes de que te retiraras a descansar a tu carpa en la playa del faro y ahora, en este nuevo encuentro, te respondo para que no quede nada pendiente, no pudieron llegar al discernimiento porque no sabían donde estaban.

¿Acaso no estaban en el *ashram* de **S.R.F.**? digo con total ingenuidad e inmediatamente después de ponerme rojo de vergüenza me doy cuenta de la ingenuidad de la pregunta, pero ya los demonios la habían hecho dejándome muy mal parado ante el maestro.

La sonrisa comprensiva del maestro me limpia de toda culpa para después explicarme: “Estaban en las profundidades de Athón, escuchando un concierto de demonios”.

“¡Qué difícil es aceptar que estamos en Athón, en sus cenagosos abismos, y no al aire libre mirando el cielo! Ahí puede estar nuestro cuerpo, pero la mente mientras tanto está habitando el infierno”, le confieso al maestro reconociendo que en este peregrinaje los demonios nos están borrando continuamente la percepción interna de dónde nos encontramos.

“Voy a volver a contarte la historia de cuando llegaron los Ris his a Athón, historia que escuchaste varias veces pero que segu-

ramente los demonios borradores te la borraron de tu mente una y otra vez”.

“Trataré de escucharte atentamente para registrar tus palabras y que queden fuertemente grabadas en mi mente para que los demonios borradores no puedan volver a borrarlas”.

“Los maestros del mandala que ahora ocupamos el zodíaco, junto con Krishna, Buda, Jesús, Babaji y Mataji, éramos los representantes del Padre y la Madre Divina en Athón y teníamos como misión recibir a los Rishis que venían de inconmensurables universos a participar de este Plan de Salvación.

Pero había algo que no era predecible, qué impacto produciría en los Rishis la percepción de Athón, ya que este planeta, en la densificación que había alcanzado, era totalmente desconocido para ellos.

Al entrar en el campo vibratorio athoniano no podían creer lo que estaban percibiendo. Creían que llegaban a la Tierra, un planeta primitivo en el que habían estado en su primera misión, pero este punto de un negro empetrolado no podía cobijar en su interior vida alguna, era una excrecencia del algún universo en desintegración supusieron, y no entendían qué estaban haciendo allí.

Entonces los encargados del recibimiento les dimos la bienvenida, pero el clima no era de bienvenida, algunos nos increparon diciéndonos que esto era una broma de mal gusto porque el interior de ese punto negro empetrolado no podía albergar ningún tipo de vida, eso era totalmente imposible.

No fue fácil convencerlos que lo que estaban percibiendo era Athón, en eso se había convertido la energía oscura que ellos empezaron a experimentar cuando estuvieron en la Tierra y que en su interior, además de minerales, vegetales, animales, espíri-

tus de la Naturaleza y demonios de todo tipo, estaban los demohumanos con sus almas capturadas e inconscientes y la Tierra gravemente enferma por el envenenamiento de la energía at-honiana.

El Rishi Gotama, en nombre de otros Rishis, sostuvo que afinando la visión, efectivamente habían comprobado que en el interior de ese punto negro petrificado estaban los habitantes que les habíamos mencionado, pero que consideraban que esa masa pétreo, que no era otra cosa que la mente demohumana, era impenetrable, pero aun cuando intentasen demolerla, la energía de que disponían les permitía hacerlo, estallaría todo y nada quedaría por rescatar. En conclusión, Gotama, el delegado de los Rishis, me informó que lo más sensato que podían hacer era retirarse a su lugar de Origen.

Me tocó a mí contestarle a Gotama, y argumenté que cuando ellos estuvieron en la Tierra, además de tener todavía vigencia el planeta, había humanos con alguna permeabilidad en sus mentes para recepcionar la energía.

“Ahora todo ha cambiado y los demohumanos, que ya no son los humanos que ustedes conocieron, están cada vez más cerca de la demonización definitiva. Esta es la razón por la que han sido convocados por El Padre para participar en este Plan de Salvación”.

Como todavía registraba en su vibración alguna resistencia le expliqué que el modo operativo de la energía, esto es los bombardeos a Athón, estaban bajo el control del Padre, por lo tanto no tenían que temer ninguna desintegración de los demohumanos a quienes buscaban rescatar.

Por último, y éste fue el argumento contundente, ellos estaban aquí porque El Padre se los había pedido y no dudaron en aceptar la misión.

Ahora que no la veían tan color de rosa, ¿estaban dispuestos a traicionar su compromiso? Todos los Rishis aceptaron la tarea.

¿Vas comprendiendo por qué los devotos no pudieron lograr el discernimiento? No sabían que estaban en Athón.

## 28 DE NOVIEMBRE

El mar de suave oleaje y de un azul agradable con reflejos dorados parece encerrar misterios insondables en sus profundidades abisales. Estoy parado en la blanca arena de la playa del faro, absorbo en ese mar y el maestro a mi lado me dice que el mar es como la superficie de la mente, a veces calma, otras veces con violentos oleajes, pero el secreto no está en la superficie sino en su interior. Ahí se encierra un mundo desconocido, insospechado.

“A ese mundo es al que no se atrevieron a descender los devotos”, descubro el sentido de lo que me está diciendo.

“Ahí, en esas profundidades está Athón, y es imposible salir de algún lugar, una selva, un desierto, una calle, en este caso Athón, si ignoras donde estás, o lo que es peor crees que estás en otro lado”.

“¿Y donde creían que estaban los devotos?”.

“En el mundo sensible, una realidad que en el *ashram* con el pasto verde prolijamente cortado y un lago agradable a los ojos servía para que no advirtieran dónde estaban”.

“En la mente, maestro”.

“En las profundidades de la mente, en Athón”.

“Lo que no me cierra es para qué estaban en el *ashram* si no era para entrar conscientemente a esas profundidades, revelar el secreto de Athón, el secreto que desconocían de ellos mismos”.

“No te cierra porque te olvidas que entre la enseñanza y la conciencia que debía recibirla, como explica la teoría de la comunicación, entre el transmisor y el receptor hay interferencias que distorsionan el mensaje”.

“Es claro, esas interferencias son los demonios”.

“Hay demonios borradores, esos los conoces bien porque operan todo el tiempo en tu mente y tienes conciencia como te borran los mensajes, pero hay otros más difíciles de percibir, son los distorsionadores, los que le dan al mensaje el sentido inverso”.

“Creo entender. Es el caso del mensaje cristiano que dice que hay que matar al infiel en uno, es claro que está hablando del Gran Demonio, y los Cruzados entendieron que había que matar a los musulmanes que usurparon Tierra Santa”:

“Es el mismo caso de la Jihad de los musulmanes, la guerra santa donde la ven como un combate externo contra los enemigos del Islam. Estos son ejemplos históricos muy conocidos, pero los más sutiles son las interferencias demoníacas que operan en la mente de los devotos y que a pesar del esfuerzo de transmisión por parte de los maestros son entendidos al revés”.

“¿En tu experiencia, dónde comprobaste la falsa percepción de los devotos?”.

“En la idea de mundo. No solo en mis conferencias ante un público amplio sino en las conversaciones con pequeños grupos y hasta individuales, repetía el mensaje de Jesús, *mi reino no es de este mundo*. Ni bien pronunciaba estas palabras observaba a los demonios que comenzaban a interpretar el mensaje en la mente de quienes lo estaban recibiendo y le decían, ¡Claro, Jesús quiso decir que su reino no estaba en el mundo del pecado, de la mal-



dad, pero sí en el tuyo, en el de la bondad, el servicio, la devoción!”.

“Astutos los demonios”.

“Muy astutos, y la única forma de entender el mensaje de Jesús era descender a las profundidades del mundo al que se refería Jesús, al que llamamos Athón, y en esto consistía el camino que les indicaba pero al no entender el mensaje original tampoco podían darse cuenta que tenían que descubrir algún mundo oculto. ¿Acaso ese mundo transparente en el que trascurrían sus devotas vidas no estaba descubierto? Ese era el mundo del Padre al que por su Gracia, y también por mérito propio, porqué negarlo, habían accedido.

El engaño consistía en que no concebían otro mundo que éste, aunque en teoría hablasen de otros universos”.

“Ya lo veo, maestro, en el lenguaje que estamos utilizando en este zodíaco era la parte buena de Athón, es más ellos la convertían en buena gracias a sus oraciones y meditaciones y un modo de vida virtuoso donde el servicio tenía un papel fundamental”.

“Ellos habitaban el Athón bueno, al que cada día harían mejor, y no había forma, por los demonios distorsionadores, que entendiesen las palabras de Jesús, *mi reino no es de este mundo*, porque este era un mundo diabólico creado por el Gran Demonio”.

“¿Cuál fue el método que utilizaste para que pudieran salir de este engaño?”.

“El método que traía de la India era el que Babaji le había transmitido a Lahiri Mahasaya, *Kriya Yoga*. Por supuesto, no pretendía que cumpliesen el proceso liberador de su práctica profunda, pero por lo menos que alcanzasen a intuir cuál era el mundo al

que no pertenecía Jesús, que era precisamente el que ellos habi-  
taban”.

## 29 DE NOVIEMBRE

“Maestro, mencionaste *Kriya Yoga* como el camino que le indicaste a los devotos para llevar a cabo el peregrinaje interno”.

“El significado de *Kriya* y de la verdad que subyace en este método no pudo ser comprendido porque significaba penetrar en las profundidades de la mente para descubrir los secretos de Atón, del ego, de los demonios”.

“Tengo entendido que este método parte de un ejercicio respiratorio”.

“El sentido de la respiración es que al oxigenar en forma acelerada se purifican las células enfermas, pero lo importante es poder plasmar en el plano la Energía del Padre que comienza a fluir al liberarse en esta práctica energías superiores que dan nueva vida y revitalizan.

Lo que tienes que comprender de *Kriya* es que a través de su práctica la conciencia puede percibir los dos caminos y el practicante intuye con toda claridad que el único real es el que lleva al Padre.

*Kriya* es la posibilidad de operar sobre la energía que debe ser transmutada. En su práctica se recibe la energía vital que te envía el Padre en la inspiración y en la espiración se la devuelves entregándole la oscuridad junto con el aire que va saliendo. De este modo se va produciendo la transmutación”.

“El límite de los devotos es que expulsan el aire pero retienen la energía para tener mayor capacidad de pactos. ¿No es así, maestro?”.

“Esta *Kriya* invertida, que es la que se terminó practicando, va profundizando a través de la alquimia negra el proceso de demonización del practicante”.

“¿Cómo puedes describir, maestro, *Kriya Yoga* para que quienes lo ignoramos, lo podamos entender?”.

“El *Kriya Yoga* es un proceso respiratorio mediante el cual el practicante toma aire por la boca llenando sus pulmones, lo concentra en el chakra *ajna* y luego lo expulsa en un lento soplido. También la inhalación debe hacerse en la forma más lenta posible. Inhalación y expulsión deben realizarse con plena conciencia del proceso respiratorio.

En el plano emocional es entregar el aire al Padre diciendo.

**Padre,  
te entrego esta *Kriya*  
para sentir tu Presencia,  
cada vez que respiro.**

En el engañoso plano mental debes desalojar todo pensamiento para que estos puedan ser destruidos”.

“Pero maestro, ¿no señalaste la concentración en el *mantram*?”.

“El *mantram* es un pensamiento devocional, no es un pensamiento común, esto es demoníaco”.

“Mostraste el proceso físico, la actitud de entrega devocional y el desalojo de los demonios del engañoso plano de la mente. ¿Adónde conduce todo esto?”.

“A lo que puedes intuir como el plano espiritual. ¿Y a qué llamo plano espiritual en referencia a *Kriya Yoga*? A algo muy simple, a conectar la energía vital con la tarea diaria”.

“Simple de entender intelectualmente, pero no tan fácil de concretar”, digo advirtiendo la dificultad de llevar a cabo lo que explica el maestro.

“En esta experiencia de *Kriya* la concreción del objetivo, conectar la energía vital a la vida cotidiana no se puede analizar en los términos de fácil o difícil como puede ser aprender física atómica o matemáticas, sino posible o imposible.

Si con la entrega al Padre llevas a cabo los pasos que te indiqué, con una práctica constante poco a poco te irá resultando posible, pero si retienes la energía para alimentar tu ego y con lo obtenido aumentar tu capacidad de pacto, entonces es imposible.

Ten en cuenta que lo que es imposible para tu alma es posible para los demonios, y lo que es posible para tu alma es imposible para los demonios”.

“Empiezo a entender, maestro, quieres decir que la práctica de *Kriya* invertida, la que se apropia de la energía para el pacto aumenta el encapsulamiento demoníaco del alma alejando toda posibilidad de liberación. El verdadero *Kriya* imposibilita todo accionar de los demonios y despierta el alma a la Presencia del Padre”.

El maestro se despide uniendo las manos a la altura del corazón y con una leve inclinación del cuerpo, repito el gesto y me retiro a mi carpa en la playa del faro.



## 30 DE NOVIEMBRE

“En *Kriya Yoga* El Padre alimenta de energía vital tu cuerpo, tus emociones, tu mente y esa energía al devolvérsela en la entrega abre tu conciencia a la intuición y desde ésta experimentarás tu vida cotidiana”, me dice el maestro en nuestro encuentro en la playa del faro.

Lo miro al maestro y en mi mirada revelo que voy penetrando en la clave de *Kriya Yoga*, entonces el maestro me dice.

“Somos Uno.

Un círculo que se realimenta y no necesita de pactos”.

Permanezco parado en la arena y siento la energía vital que me envía El Padre y que ingresa por la coronilla, la concentro en el entrecejo y después de una breve retención la libero entregando a la transmutación toda la oscuridad.

Intuyo que se va deshaciendo el programa demoníaco que incorporé en mi pacto de nacimiento y voy ingresando al programa que me tiene preparado El Padre para la liberación de mi alma.

El Gran Demonio busca volver a controlar mi conciencia y ataca con las poderosas armas de las imágenes que proyecta sobre mi mente con la carga de su energía que tiene el poder de la fascinación y la amenaza.

Permanezco mentalmente inmóvil conectado con la respiración y repitiendo el *mantram*

**Padre,  
te entrego esta *Kriya*  
para sentir tu Presencia,  
cada vez que respiro.**

Las imágenes no pueden activar la imaginación y desde la intuición puedo percibir todo ese mundo con que quiere envolverme el Gran Demonio como la ilusoria proyección de su Nada.

Sigo intuyendo sin pensamiento que el vacío con que ahora trata de inyectarme el Gran Demonio es una trampa que al percibirla desde la mirada del Padre no puede dejar de sorprenderme de su inexistencia.

La humanización, la transmutación del estado demohumano al humano, empieza en la quietud, y *Kriya* es la esencia de la quietud.

El juego del Padre es ir transmutando al Gran Demonio que se transforma en el cazador cazado.

Mientras el Gran Demonio va perdiendo su poder, que no es otro que la magia que proyecta imágenes en la conciencia y la hace vivir como reales, el alma se va reconociendo en lo que es, en su identidad real, en El Padre mismo ausente desde el pacto original.

El tiempo se desvanece y vivencio un estado intraducible pero que puedo señalar como eternidad.

Regreso del estado al que me llevó *Kriya* y mis ojos se encuentran con la sonrisa del maestro.

“Aceptaste la experiencia y la energía del Padre fue haciendo el trabajo que tiene que hacer, transmutar el ego.

El Gran Demonio también se vio envuelto en el fuego de la transmutación.



¿Cuál fue el logro profundo de la experiencia?”, me pregunta el maestro.

“Barrió la falsa conciencia religiosa que estaba profundamente enraizada en mi ego”.

El maestro me aclara:

“La religión con sus ritos y pedidos es un juego mágico que te veda el real camino hacia El Padre.

No te olvides que el rito es una forma de pacto grupal que te hace creer que tu alma está en el camino de su liberación mientras el alma sigue inconsciente y el ego se afirma en el mundo.

El rito es el modo en que el sacerdote chamán entrega a los demonios la energía vital de los creyentes que estos le entregaron para consumir sus pactos.

*Kriya Yoga* también es poder, pero no el poder en el mundo que promete el Gran Demonio sino el poder que otorga El Padre para volver al Origen”.

En la playa del faro contemplo el orbitar de todas la galaxias y esa contemplación mira a mi interior donde mi conciencia se va transmutando en un Sol.



## 1° DE DICIEMBRE

*Kriya* es el bautismo en la casa de Yogananda, en la playa del faro donde en la luz que me envuelve aparece dibujado el *mantram*:

**Padre**

**te agradezco haberme otorgado la Gracia que me abrió las puertas de la casa de Yogananda, donde *Kriya* me acercará a mi Divino Origen, a tu Sagrada Presencia.**

En la energía de *Kriya* van cambiando de giro los átomos que giraron desde la caída alimentando el orden demoníaco.

La oscuridad va perdiendo conciencia de lo que fue.

En *Kriya* va drenando el mundo oscuro, ese mundo que no permite que el alma despegue y así la conciencia puede ir vislumbrando los primeros destellos de esa luz interior que empieza a intuir los universos del Padre.

*Kriya* me permite percibir la nada de los demonios, su inexistencia a la que solo le da existencia la energía vital que le entrego en los pactos.

El tormentoso ego, conformado por el miedo, la ira, el odio, la culpa, la angustia, se va diluyendo en cada espiración de *Kriya*.

Abro los ojos y veo llegar al maestro caminando desde el faro que me habla de la potencialidad de esta energía que al transfor-

mar los átomos va desalojando la enfermedad del cuerpo y de la mente.

“*Kriya* –dice el maestro– es la misericordia del Padre que te reclama en sus brazos.

Es la superación del ego demoníaco.

En la vibración de *Kriya* experimentarás la eternidad disolviendo el tiempo.

*Kriya* es el eje de la experiencia en el sendero del peregrino.

El Padre te bendice en *Kriya* para que asumas el retorno”.

“¿Cuáles son, maestro, las condiciones que debe tener el peregrino para iniciar *Kriya*, la verdadera *Kriya* y no caer en *Kriya* demoníaca, que busca el poder del ego?”.

“Solo es posible esta experiencia liberadora del alma con fe, discernimiento, sinceridad y con una necesidad muy fuerte de trascender Athón y encontrarse con la propia alma”.

“Ya lo veo maestro, pero los devotos practican estos ejercicios como logro de poder, a veces muy legitimado para atacar a los demonios externos potenciando los propios”.

“No entienden estos devotos que la experiencia no es atacar demonios de afuera sino ver y transmutar los propios, esto es *Kriya*”.

“¿Cuándo puedo comprobar que mi camino en *Kriya* es correcto?”.

“*Kriya* es un estado de conciencia que solo es posible cuando cierto proceso purificador se ha cumplido y te va llevando a los primeros pasos del *samadhi*, que es una vivencia donde se manifiesta la intuición reveladora del Padre”.

“Creo, maestro, que estás llegando a un punto clave, el *samadhi*, y te digo esto porque sospecho que puede manifestarse un falso *samadhi*”.

“Es cierto, ese falso *samadhi* o éxtasis demoníaco es el que potencia en el practicante estados muy fuertes de poder”.

“¿Ese falso *samadhi* es al que llevaron a cabo tus devotos?”.

“Afortunadamente no, ninguno de ellos tenía la convicción para una entrega de esa magnitud, muy pocos magos tuvieron el coraje para entrar en un proceso de demonización consciente. Para esto se requiere la misma entrega que la que el verdadero devoto debe tener al Padre”.

“¿Tus devotos eran más *light*?”.

“Eran demohumanos demasiado confundidos, bastante inocentes diría, como el común de los demohumanos”.

“¿Pero tenían la práctica de *Kriya*?”.

“Algo hacían y por supuesto la energía algún efecto tenía, pero un pequeño éxtasis los llevaba a la convicción que habían alcanzado el *samadhi*.

Hasta ese estado llegaban y lo celebraban como si estuviesen en la puerta de la liberación.

Cinco minutos de éxtasis, ¡qué alivio!

Una hora ¡qué maravilla!

Un día entero manteniendo el éxtasis ¡qué experiencia!

Después de vivir este pequeño éxtasis athoniano alegres y renovados, se retiraban hasta la próxima experiencia.

Comprobé que a nadie le interesaba ir más allá, por eso estaban en el *ashram*, liberados de los complicados problemas de mundo”.



## 2 DE DICIEMBRE

“Ayer, maestro, hablaste del estado de *samadhi* a que lleva la práctica verdadera de Kriya”, le disparo al maestro la pregunta que se había instalado en mi mente desde que el maestro pronuncio esa misteriosa palabra: *samadhi*. En el recorrido de las casas había comprobado como los maestros habían alcanzado ese estado e incluso habían partido de Athón en la conciencia suprema del *mahasamadhi*. Pero ahora el maestro me revelaba que el *samadhi*, o al menos un pequeño grado de esta supraconciencia está al alcance de un sincero practicante de *Kriya*.

“Alcanzar este estado de supraconciencia, en sus pasos iniciales es el comienzo del peregrinaje definitivo hacia El Padre. Es un momento de la conciencia donde no hay conceptos ni límites, es un estado de olvido donde lo único que está presente es el alma y la búsqueda del Padre.

El riesgo es quedar atrapado en el bienestar inicial y creer que no hay nada más después. Esto es lo que le ocurrió a muchos que se iniciaron en la mística y no intuyeron que no hay estados estáticos de conciencia y lo que no sube está bajando, por decirlo de algún modo”.

“Lo que dices, maestro, es que esta apertura de la conciencia a un estado superior si no avanza inevitablemente cae en un estado oscuro”.

“Los demonios están siempre al acecho, en la energía del Padre que se expande no pueden actuar porque se desintegrarían pero si la mente quiere atrapar esta energía para incrementar su poder, ellos inmediatamente se lanzan a su caza y todo termina en los resultados nefastos de la casi totalidad de estas experiencias.

La experiencia de *Kriya* u otro método *yóguico* sin la fe y la entrega absoluta que lleve al discernimiento para comprender el sentido profundo del *samadhi* es el camino al abismo.

Has entrado en esta casa para recibir *Kriya Yoga* porque en las casa anteriores has demostrado que tu búsqueda es sincera, de todos modos en tus primeras prácticas he permanecido atento para controlar cualquier desvío. Ten siempre presente que no hay desvío insignificante aunque en un primer momento pueda parecerlo. En la representación de la geometría euclidiana si dos líneas que corren paralelas, una de ellas tiene un ínfimo e imperceptible desvío, esto no puede advertirse en un comienzo, pero proyectadas al infinito ese desvío alcanzará miles y hasta millones de kilómetros.

Te he abierto el canal del *samadhi* para que la Gracia del Padre empiece a despertar el alma.

El *samadhi* es un estado donde fluye sin interferencias la energía que viene de la fuente inagotable del Padre y queda suspendido todo proceso mental.

Este estado de conciencia es el que permite el inicio de la experiencia, todos los pasos anteriores son preparatorios al *samadhi*.

A los occidentales este estado, cuando lo leen en los textos orientales, les parece no solo extraordinario sino inalcanzable. Por



supuesto los demonios los convencen de esto, y como los demohumanos le creen todo a los demonios, lo remiten una experiencia exótica del exótico Oriente.

El *samadhi*, y esto es lo que los demonios ocultan y los maestros revelamos, es el consciente del alma, y nada tiene que ver con una época o una localización geográfica.

El *samadhi* es un estado de silencio y luz, una iluminación muy iluminada que se enfrenta a una puerta negra que se debe abrir”.

“El engaño, maestro, creo entender, es que el *samadhi* te lleva al Padre sin pasar primero por el infierno”.

“Jesús descendió a los infiernos y al tercer día resucitó entre los muertos y llegó al Cielo”, dicen claramente las Escrituras”, ejemplifica el maestro.

“Es claro, hay que descender a los infiernos y la única forma de hacerlo es en el estado de *samadhi*”.

“En ese estado de supraconciencia los demonios quedan paralizados y la oscuridad puede ser transmutada”.

El *samadhi* te permite descubrir el mundo demoníaco que habita en las profundidades de la mente. Este es el descenso a los infiernos que mencionan las Escrituras”.

“¿Cuál es el riesgo, maestro?”.

“Perder el estado por falta de fe, y sin fe se pierde la conexión en El Padre y esta fe se pierde porque se quiere ganar el poder, crees que el *samadhi* es una experiencia del ego, y si crees que es del ego que busca poder, entonces terminará siendo del ego, o lo que es lo mismo, del Gran Demonio. Habrás entrado a la experiencia de la demonización consciente”.



## 3 DE DICIEMBRE

La luz del faro me alumbra caminando sin huellas por la playa y siento en las células del cuerpo, en las puras emociones que se expanden en el *anahata* y en la mente limpia que despierta el *ajna*, el poder, el dulce poder del Amor del Padre, en la santa *Kriya*.

La luz de mi ser se une a la luz del faro y cada acto de mi vida, desde el aparentemente más insignificante hasta el aparentemente más importante está iluminado por *Kriya* porque no soy yo quien actuó sino El Padre actúa en mí.

Mis actos dejan de ser la sombra del ego proyectada. Son ahora la luz amorosa de la divinidad que penetra en la dura densidad de Athón.

En la claridad de cada acto *Kriya* transmite el Plan de Padre.

En la playa luminada percibo en mis pulmones el aire que me da El Padre para vivir en su respiración, y voy fluyendo en ese aire y la vida divina fluye en mí.

Este fluir me lleva al gozo vital, el gozo de la vida en El Padre que se manifiesta en una estabilidad mental, emocional y física.

“*Kriya* te da la paz de la salud verdadera”, escucho que me dice la voz del maestro en la luminosidad de la playa.

También su voz es *Kriya* que me enseña:

“La infelicidad es un desequilibrio mental, emocional y físico consecuencia de la posesión demoníaca, nadie es infeliz por ser

atacado por los demonios de afuera, la infelicidad es estar devorado por dentro.

En *Kriya* el gozo vital te lleva a la quietud necesaria para ver el mundo de Athón como realmente es, una nada proyectada por la Gran Nada, el Gran Demonio.

*Kriya* te da la visión de esa nada navegando en la Gran Nada, es la mirada del Padre que te mira y mira a través de los ojos de tu alma.

¿Te sorprende? Estás en Athón, pero no eres de Athón. Estás comprendiendo lo que los devotos no pudieron comprender, el mensaje de Jesús, *mi reino no es de este mundo*.

La vida soy Yo dice El Padre pero nadie lo sabe porque los demohumanos jamás vivieron la vida.

¿Cómo que no vivieron nunca la vida?, te estás preguntando.

¿Acaso es vida la de este mundo cuyo reino no es el de Jesús, ser devorado en el sufrimiento del infierno?

*Kriya* es la verdadera vida, la vida desconocida en Athón, esa vida de la que en este instante tienes un vislumbre, la vida del Padre.

¿Entiendes? Ese es el mundo del que te habla Jesús, su reino, su poder y su gloria.

¿Por qué los demohumanos no pueden vivir la vida del Padre? Por una única razón, la quieren manejar, manipular, llevarla al destino que le proponen los demonios.

Los demonios convencen a los demohumanos que la vida es de su propiedad, y los demohumanos convencidos de que es así se la entregan a los demonios para que la administren.

¿Has pensado alguna vez que los demonios son administradores infieles? Administradores que lo que hacen es prometer inme-

horables inversiones de esa vida para obtener succulentas ganancias. Y así los demohumanos a través de estos administradores, le entregan la vida al Gran Demonio para que la devore.

Este y ningún otro es el juego demoníaco que *Kriya* te viene a revelar.

*Kriya* te permite recuperar la vida que le entregaste al Gran Devorador y expulsar a los infieles administradores, salir de su engaño y empezar, por primera vez desde la caída, a experimentar la verdadera vida que es la vida en El Padre, la vida del Padre mismo.

En *Kriya* estás en *samadhi*, estás en El Padre, y desde ahí iluminarás la oscuridad que oculta los demonios contenidos del inconsciente y descenderás con tu alma iluminada en *samadhi* para transmutarlos.

*Jesús descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos y ascendió a los Cielos”.*



## 4 DE DICIEMBRE

“¿Estás dispuesto al descenso?”, me pregunta el maestro, pero a esta altura es una pregunta retórica pues, ¿qué otra cosa me queda sino descender?

La luz del faro alumbra y genera el estado en que debo descender, ese atisbo de supraconsciencia, el primer grado de *samadhi*, y aunque este es incipiente el maestro me dice que es suficiente para entrar en el inconsciente.

Casi rozando la conciencia, como anunciando aquello que se va a proyectar al mundo sensible como realidad, allí están programados los hechos por un demonio muy concentrado en su computadora, para el que permanezco invisible.

Los acontecimientos que se van a ir produciendo en el día, se entiende que hablo de las distracciones demoníacas y no lo que paralelamente ocurre en la playa del faro, son los que están siendo programados.

Nada conmocionante, los hechos oscilan entre lo automático y lo aburrido, que no es otra cosa que cuando lo automático se vuelve consciente.

Estoy trabajando en una computadora que registra asientos contables. Comento con mi compañero que está en la computadora de al lado, la gran actuación de Roger Federer en un Master de no sé donde que vi en televisión. Mi compañero me dice que no le

gusta el tenis, que no entiende cómo alguien se puede interesar por dos tipos que le pegan a una pelotita con la raqueta y además ganan fortunas. El demonio que generó la escena me dice que esto es una agresión y que reaccione. Desde el *samadhi* disuelvo el acontecimiento antes que ocurra y el demonio que lo está procesando en su computadora astral no entiende porqué se le borra de la pantalla.

“Estas computadoras astrales que nos vendieron como de última generación son un fraude, desaparecen con mucha frecuencia los acontecimientos que estamos produciendo”, le comenta a su compañero, que también está pasando por el mismo problema en su computadora vecina. Por supuesto ninguno de los demonios sospecha que los maestros están borrando los diseños de los hechos que los demonios proyectan, para que no ocurran en el mundo sensible.

“Sigue adelante –me indica el maestro que me acompaña en esta primera etapa del descenso ya que después deberé continuar solo– aquí no verás más que estas burdas distracciones”.

Sigo avanzando y no puedo resistir la fascinación de una idea que irradia una poderosa luz imantante. En el momento en que esa idea está a punto de absorberme el maestro me detiene.

“¿Por qué me detienes?”, lo increpo a Yogananda con una furia que jamás creí que pudiera albergar en mi corazón y que, horrorizado, la veo como un pulpo negro que se quiere abalanzar sobre el maestro para estrangularlo con sus tentáculos.

El estallido de furia se va apaciguando y no sé cómo pedirle perdón al maestro ante este ataque de locura.

Yogananda se ríe. “No te preocupes, solo salió a la luz uno de los demonios más astutos y peligrosos, el que te quería absorber



en esa idea de la que pudiste momentáneamente desapegarte en esta experiencia”.

“¿Qué idea es esa, maestro?”, quiero saber desesperado, sospechando que esa idea es la que me va a arrastrar a convertirme en un asesino serial o quizás en algo peor como el secretario privado del mismísimo Gran Demonio.

“Esa idea –dice pausadamente el maestro– es la idea que eres bueno, que es posible que tengas algunos defectos de carácter, cierta irritabilidad tal vez, pero ¿quién puede negarte que eres una buena persona? ¿De no ser bueno como hubieses sido aceptado por los maestros para llevar a cabo este peregrinaje? Esto es lo que le transmite esta idea a todos los demohumanos que transitan Athón, cometiendo toda clase de transgresiones, pactos, perversiones, pero en el absoluto convencimiento que son buenos, inmejorables por momentos.

Como comprenderás poseso por esta idea no puedes seguir el peregrinaje. Es algo de sentido común: ¿si eres bueno adónde tienes que peregrinar?

Este peregrinaje no es para los buenos sino para las conciencias endemoniadas que empiezan a tener un vislumbre intuitivo de su estado y están dispuestas a transmutarse para poder caminar hacia El Padre”.

Desde el *samadhi*, estado que había perdido ante la imantación de la idea que quería subyugarme, ahora la puedo ver como ese pulpo monstruoso que está hambriento, desesperado por no haber podido saciar su apetito”.

“Ahora que sabes que no eres bueno puedes seguir descendiendo”, me dice el maestro dejándome solo frente a una puerta

poco llamativa, de una madera común y sin ningún adorno que debo abrir.

## 5 DE DICIEMBRE

Abro la puerta de madera poco llamativa, y un humo gris frío me golpea con violencia queriendo arrojarme nuevamente afuera, a las garras del demonio de la bondad.

Me resisto con la fe puesta en El Padre y esa fe me traslada al origen de esta vida y de todas las vidas, y el *samadhi* me muestra lo que ocurrió antes de que ocurra, voy intuyendo por donde transitaré y por donde luego transité y estoy transitando, el nacimiento en una familia de demonios, ir a la escuela de demonios, saber que el camino es el pacto, y que cuanto mejor sea el pacto que pueda hacer más cosas obtendré en Athón, darme cuenta que la capacidad de pacto depende de crédito que haya obtenido, y que este crédito los demonios lo otorgan por la cantidad de almas entregadas. Uno nace con un inmejorable crédito, un crédito mediano o pobre, o ningún crédito. En el primer caso están los afortunados de la vida, los que nacen en cuna de oro y disfrutan de todos los placeres que pueda brindar Athón. A los segundos le quedan las opciones de incrementar, manteniendo lo que tienen o perderlo todo. Así les irá en su vida. Los terceros no tienen ninguna capacidad de pacto y terminan sometidos a otros demonios a los que sirven de por vida. El crédito a través de las vidas se gana y se pierde. Un sometido sin ningún crédito puede convertirse en un asesino que comete una masacre o en un rebelde que acumula

muertos en una revolución, así en la próxima vida tendrá el crédito suficiente para convertirse en un burgués satisfecho. Un noble de incalculable fortuna puede ir perdiendo su condición por dedicarse al ocio y no cumplir el compromiso con el Gran Demonio. Me veo como un humilde monje que se refugió en el monasterio para no morir de hambre, pero con mucho entusiasmo se dedicó en sus oraciones a entregar almas al Gran Demonio, y este lo compensó en su siguiente vida con un opulento obispado.

¿Y el amor? ¿No rescata el amor? Y el *samadhi* me revela que aquello que los románticos llaman enamoramiento no es más que una pulsión oscura que negocia hacer pactos en común para seguir aumentando el crédito.

Los hijos son nuevos créditos.

Los padres son los entregadores.

El círculo de la vida se presenta ante mi visión, y ahí estoy girando incalculables veces en vidas y vidas, entregando y siendo entregado. Ese es el juego, no hay otro.

Ahora tengo enfrente una pesada puerta negra de hierro. El primer impacto es tomar distancia, pero recobro fuerzas desde la fe, y esta fe es tan intensa que derribo la puerta y la atravieso. El *samadhi* disipa las brumas y me encuentro con imágenes fantasmales, escenas de vidas muy oscuras y burdas. Estas vidas se reproducen una y otra vez sostenidas por la imaginación.

El *samadhi* deshilacha todas estas imágenes ante mis ojos y puedo experimentar el fin de esas imágenes que van perdiendo sus contenidos oscuros sin apego ni rechazo.

Unas imágenes van siendo purificadas porque pueden ser útiles en el juego de la vida cotidiana, otras transmutadas para convertirse en canales de acceso al Padre, y las irrecuperables se

pierden en la Nada. El discernimiento que surge del *samadhi* es el que determina el destino de estas imágenes.

El discernimiento me va guiando por este peregrinaje por el inconsciente, y me dice que siga mirando desde el *samadhi* y no caiga en la tentación de querer mirar desde la mente.

“Tu mirada –me dice el discernimiento– brotará naturalmente como un manantial desde la mirada del Padre”.

“No solo en este recorrido estás mirando al Padre sino que estás permitiendo que El Padre mire a través tuyo”, me sigue diciendo el discernimiento.

“Estás descubriendo –continúa– que no se trata de llegar arriba sino al centro.

Ahora escucha lo que quieren los demonios”, me pide el discernimiento.

Y en el *samadhi* puedo escuchar sus conversaciones que dicen que lo que quieren, lo quiere el Gran Demonio de ellos, es que no salga nunca del círculo de Athón, ese círculo de sufrimiento.

Ellos buscan programar mi mente para que crea que todo lo que ocurre en Athón es real y así poder usarme como canal del Gran Demonio. Para que este programa se cumpla debo obsesionarme con mi cuerpo en la creencia que éste es mi ser, mi única identidad.

El discernimiento me dice que debo seguir profundizando ese mundo de engaños, de pactos para desde su plena comprensión poder intuir la intención del Padre, volver a la Verdad, reconocer que soy el alma.



## 6 DE DICIEMBRE

Otra puerta. Otro abismo a transitar. Es una puerta de oro labrada con imágenes de Athón. Esa puerta –me dice el *samadhi*– fue labrada en el silencio opaco de la Luna, en su insoportable secreto. La puerta, que parece impenetrable, se derrumba ante mi fe. Solo una fe capaz de disolver el tiempo, ese pasado de círculos feroces, puede derribar esa puerta de oro que guarda los insoportables secretos de la Luna y Athón. La Luna –vuelve a revelarme el *samadhi*– es la energía que amamantó Athón cuando nacía vibrando en la Tierra.

Atrás de la puerta están los planetas negros donde habitan las huestes demoníacas, esas huestes que también amamanta la Luna.

Las huestes demoníacas, se muestran en los rostros encarnados que no son otros que aquellos con los que convivo en la vida de todos los días. Ahora, en sus planetas negros, esos egos que en el mundo astral son solo energías de formas oscilantes que parecen reptar en el espacio, se prueban las máscaras de sus personajes, esos personajes son los que actúan en Athón. Ahí está la máscara amable del diarero, con esa impecable amabilidad que tienen la mayoría de los vendedores de diarios y una sonrisa amigable surge de esa máscara amable. También hay otras máscaras no tan amables, con un tinte más athoniano diría, el portero

del edificio donde vivo, que solo puede remitir al resentimiento de un pacto prometido y que jamás le cumplieron. En esos planetas negros parecen estar ensayando la obra que cumplirán los personajes en el mundo material. Algunos egos están muy enojados, discuten con los demonios personales porque esos papeles que tiene que seguir representando en su miserable vida en Athón no fueron los pactados. Un ego se prueba la máscara vieja, arrugada y con anteojos de un profesor secundario de filosofía. “Me prometiste el reconocimiento que en este mundo todavía se le brinda a los filósofos. Conferencias ante notables, palabras que sorprenden por su inteligencia, seminarios en las grandes universidades, ¿y dónde me relegaste? A un colegio donde sospecho que muchos llegan bajo los efectos de la marihuana y el alcohol. Yo que soñé habitar el pedestal de los pocos que piensan en Athón, arrastro mi decadente existencia, aplastado en los subterráneos, ridiculizado por los alumnos, contando las monedas para pagar un café”.

“Hijo mío –le responde el demonio personal– me extraña que alguien que ha reflexionado profundamente sobre el tema del tiempo, por lo menos eso creí, ¿o me engañaste?, no comprenda que el tiempo de los pactos no es el mismo que el de la ansiedad demohumana. ¿Supones que por entregarme la energía barata y degradada de tus alumnos, que no es aprovechable sino en un diez por ciento, el resto va a la bolsa de los desperdicios, vas a escribir algo tan resonante como la **Suma teológica** de Santo Tomás, la **Fenomenología del Espíritu** de Hegel o **El Capital**, de Marx? Pactos eran los de antes, filósofos que entregaban multitudes, te puedo decir que estos pensadores que te mencioné me entregaron más almas que todos los conjuntos de rock juntos. Pe-



ro no te desanimas, cumple ahora con tu humilde tarea, el tiempo de los pactos no es de la ansiedad de los demohumanos, ¿ya te lo dije, no? En esta encarnación te queda poco, dentro de un tiempo, no mucho, un cáncer te liberará de esta carga laboral de la que tanto te quejas. Por eso aprovecho ahora para decírtelo, es un buen momento para pactar la próxima vida. ¿Harvard? ¿Oxford? ¿La Sorbonne?, elige. En los planes del Gran Demonio está reflotar la filosofía a los niveles que tuvo en los siglos XVIII y XIX. Piénsalo y deja de quejarte que lo que viene te sorprenderá como nunca antes te sorprendió nada”.

“¿Cómo está profesor?”, lo saludo todas las mañanas cuando nos encontramos en el andén del subterráneo. El profesor ahora con rostro encarnado, viejo y arrugado y con unos lentes gastados que le cuelgan sobre la nariz, me responde con un *bien* convencional, pero lo veo bastante pálido y como se da cuenta que noté su palidez, me comenta que se siente mal, que cuando disponga de tiempo va a ir a consultar a un médico.

El subte está compactado por las huestes demoníacas. Los rostros en los subtes, y eso lo puedo reconocer, se parecen más a la máscaras de que los proveen sus demonios personales que a los rostros encarnados que los muestran como personas socialmente correctas.

Llego a la oficina y el gerente me invita a su despacho. Entre sonrisas y varios cafés me ofrece un cargo importante en una sucursal de provincia. Atrás lo observo a mi demonio personal muy interesado en el ofrecimiento. Ahora, recién ahora entiendo quiénes son las huestes demoníacas.

*Samadhi* me dice que abandone la visión y en este descenso pase por esa puerta giratoria que lleva directamente a los demonios personales.



## **7 DE DICIEMBRE**

Hay algo que es necesario desterrar en esta experiencia de descenso, y es el prejuicio que tenemos los demohumanos respecto a los demonios personales. Cuando en la meditación descubrimos no solo su existencia sino que en nuestra condición demohumana estamos sometidos a estos demonios pasamos de la sorpresa al pánico, y luego a la depresión, pues, convencidos que éramos los artífices de nuestros actos y que generábamos proyectos que determinaban nuestro destino, ahora comprendemos que como egos somos totalmente manipulados por estos empleados del Gran Demonio.

Pero ojo, no somos víctimas porque un esclavo es esclavo porque por temor acepta estar sometido al amo. Sin embargo no es solo el temor lo que somete al esclavo sino también cierta comodidad. Cuando en Estados Unidos se abolió la esclavitud muchos libertos querían continuar con sus amos para no asumir los riesgos que toda libertad implica. Y algo parecido nos pasa a los demohumanos con los demonios personales. No habría promesa de pacto que valga ni amenaza que nos pueda extorsionar si estamos dispuestos a ser libres. Pero la cuestión no es tan fácil.

Veamos. ¿Puede el ego ser libre, entendiendo por ego ese desdoblamiento del Gran Demonio con los estados que vibratoriamente arman su ser, el miedo, la ira, el odio, la culpa y la an-

gustia? ¿Puede ser libre el ego en su condición de caníbal con una necesidad permanente de devorar? ¿Puede ser libre el ego si para sobrevivir necesita inevitablemente pactar y solo puede hacerlo con la mediación de su gerenciador, el demonio personal?

Parece entonces que el ego no puede ser libre. Entonces acá hay una disyuntiva para el ego: o es libre por el engaño al que lo somete el Gran Demonio ocultándole su libertad, o porque su naturaleza no es la libertad.

El ego, como el Gran Demonio y el resto de los demonios son una parte renegada del Padre pero parte al fin, y como el Ser del Padre es la libertad, en la naturaleza profunda de su energía degradada los egos son libres, pero esta es una libertad inconsciente y negada.

El Gran Demonio se ocupó muy bien de producir en los egos la conciencia de una libertad ilusoria, hacerles creer que eran atónicamente libres, pero ocultando, como se la oculta a sí mismo, la real libertad.

Los egos están convencidos que son libres en la esclavitud de Athón, y el Gran Demonio, a través de ciertos filósofos les hace creer, dicho de otro modo implantó en el imaginario colectivo que la historia con sus luchas, conflictos guerras, el barro de la historia, como lo llaman algunos, era el ámbito donde la libertad se desplegaba.

Como el Gran Demonio niega su propia libertad en El Padre tuvo necesidad de armar este circo enloquecido que es Athón para poder sobrevivir y no desaparecer en la Nada de su condición demoníaca.

Dialécticamente, por usar un término filosófico, como dijo el Gran Demonio a través de uno de sus hijos preferidos, G. W. F.

Hegel, el amo termina dependiendo del trabajo del esclavo, por eso el Gran Demonio y su corte de demonios dependen de los egos que someten.

¿Cómo es esto? Por un lado el Señor de la Oscuridad depende de la actitud que tenga el ego para que el alma inconsciente despierte. Por otro la de continuar siendo proveedores mediante los pactos, de la energía vital que le envía El Padre para que no se desintegren y deje al alma flotando en tenebrosos espacios astrales. Como también entregar almas, el deporte preferido del ego, para ponerlas al servicio de los demonios del pacto.

¿Cuándo el ego entra en crisis? Después de muchas vidas de pactos y entregas, de sufrimientos terribles, entonces, en ese límite es cuando puede empezar a operar la Gracia del Padre con purificaciones y transmutaciones. Esto es posible porque algo, aunque sea una mínima porción del ego, quiere salir del infierno al que está sometido. Cuando esta experiencia alcanza un grado de cierta conciencia es que empieza el peregrinaje, y en este peregrinaje es posible el descenso. ¿Quién desciende? La conciencia compuesta de esa fracción de ego convertido que lleva a costas al resto del ego demonizado y al alma inconsciente pero que puede irradiar, y esto lo registra de algún modo el ego que está siendo transmutado, algunos destellos de luz.

Este es el descenso al inconsciente, al infierno, a Athón, o como quiera llamarse a este mundo del Gran Demonio.

Ahora que voy a enfrentar a mi demonio personal, pero conociendo el *status* especial del ego, que a diferencia de los otros demonios es un demonio que no sabe que es un demonio sometido al Gran Demonio sino que cree ser una conciencia autónoma y libre. Esto es así porque de este modo, en forma inconsciente,

puede seguir siendo el proveedor de la energía vital para el mantenimiento del sistema y permanecer en su falsa conciencia, como guardián de la hermética prisión donde está encerrada el alma pero sin tener la mínima sospecha de quién es su prisionera.

¡Así funcionan las cosas en Athón!

## 8 DE DICIEMBRE

En el salón *VIP* del club de los demonios personales, sentados en mullidos sillones rojos, flotando en el aire el suave humo de finísimos cigarrillos rubios y bebiendo placenteramente y a pequeños sorbos un inapreciable whisky del Athón astral, los poderosos demonios personales de Silvio Berlusconi y Nicolás Sarkozy disfrutaban del relato de su colega a cargo de Barack Obama.

“Cuando mi jefe directo, el demonio familiar de los Obama me comunicó que había sido trasladado por órdenes directas del Gran Demonio para encargarme de uno de los miembros de esa familia, el impacto no pudo ser más violento. ¿Qué había ocurrido? Yo que había dirigido el destino de Winston Churchill, aquel interesante Primer Ministro inglés durante la Segunda Guerra Mundial, y que a mis instancias prometió a su pueblo, y por supuesto cumplió, sangre, sudor y lágrimas, ahora me encontraba con un negrito de dudoso origen africano”.

“¿Y qué reacción tuviste?”, pregunta divertido el demonio de Berlusconi.

“Mi orgullo estaba herido, no podía entender porqué el Gran Demonio me había degradado de este modo. ¿Acaso no le había cumplido siempre? ¿Pero quién puede oponerse a los designios de Nuestro Señor? Deprimido pero obediente me dispuse a dirigir el destino de Barack”.



“No le deseo a ninguno de nuestros colegas pasar por lo que estabas pasando en ese momento”, le dice hipócritamente el demonio personal de Sarkozy.

“Y lo peor no había pasado –comenta el gerenciadador del Presidente norteamericano– porque cuando mi jefe directo, el demonio familiar de los Obama me alcanzó el programa de vida de Barack, no pude menos que lanzar un grito de furia porque no me cabían dudas que me estaban haciendo víctima de una feroz burla. El negrito llegaría a ser Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, la primera potencia mundial”.

“¿Y qué te dijo el demonio familiar de los Obama?”, quiso saber el demonio de Berlusconi.

“Le costó mucho tranquilizarme, y me explicó que según pudo enterarse a través del demonio regente, el jefe de mi jefe, era una estrategia del Gran Demonio, romper todos los moldes convencionales de la política norteamericana y en consecuencia de su impacto en Athón. Los George W. Bush ya cumplieron su tarea, ahora se requiere otro estado, casi polar en la forma con el tradicional. ¿Un negro, o un casi negro, porque era un mulato y no sé si esto era peor, rigiendo el imperio? Esto no me cabía en la cabeza. ¿Qué otra cosa podía hacer sino callarme la boca y aceptar?”.

“¿Y cómo fueron las cosas?”, interviene el demonio de Sarkozy.

“Sorprendentes”, estalla el demonio de Obama.

“¿Qué quieres decir con sorprendentes?”, pregunta curioso el demonio de Berlusconi.

“En mis largos tiempos de demonio personal inicié mi carrera desde la caída misma teniendo a cargo a un insignificante caníbal

hasta llegar a ser el guía de los más poderosos de Athón, tenía el convencimiento después de todo lo que vi y experimenté, que ya nada podía sorprenderme, pero lo que hizo el Gran Demonio con este negrito fue sorprendente”.

“¿Y qué hizo?”, ahora el demonio de Sarkozy es el que no puede con su curiosidad.

“El ego de este negrito –empieza la reflexión el demonio de Obama pero se detiene para beber un sorbo de su whisky y de paso gozar con la ansiedad de sus interlocutores– era de lo más común, y por su historia de brujo de poca monta no podía llegar en esta vida más que a portero de un *night club* de Harlem. Pero el Gran Demonio decidió hacer una alquimización negra, y en esto de negra no hay racismo –dice divertido el demonio del Presidente de los Estados Unidos– y lo llevó a las cámaras más profundas del infierno donde ese débil ego fue transmutado con la energía de increíbles demonios. Les aseguro que nunca había visto demonios de esa magnitud que fueran sacrificados por Nuestro Señor para producir un ego capaz de dar respuesta a la hecatombe que está padeciendo Athón”.

“¿Puedo decirte algo si no te ofendes?”, se hace oír el demonio de Berlusconi.

El demonio de Obama asiente con un gesto.

“Habrán hecho muchas alquimias, se habrán sacrificado grandes demonios para producir el ego de este negrito, pero el resultado, y no te ofendas por favor, es bastante decepcionante. Este ego no daba ni para Martin Luther King”.

“Tan decepcionante como tu Berlusconi”, responde conteniendo su enojo el demonio de Obama.

“No se enojen muchachos –contemporiza el demonio de Sarkozy– reconozco que tan decepcionante como mi pupilo. Ya no quedan en Athón ni los Mao, ni los Stalin, ni los Hitler. Todo está en decadencia”.

Los demás asienten mientras nombran también a Mussolini y a De Gaulle, cuando ingresa un camarero anunciando:

“Caballeros, la cena está servida”.

“Será un buen banquete de egos –señala el demonio de Berlusconi– he ordenado un asado con una buena carne italiana, yo los invito”.

“Un aplauso para el asador”, exclama el demonio personal de Barack Obama.

## 9 DE DICIEMBRE

Al abandonar el salón *VIP* de los demonios personales de los poderosos me voy trasladando por los distintos escenarios de ese club donde los demonios personales van mostrando sus capacidades, exhibiéndose como en las muchas pistas de un gigantesco circo. Allí está el demonio monja, una monja abadesa, llevando a su pupila de la misa a la flagelación y de la flagelación a la misa. Tres demonios personales, que en realidad son uno, ya que este uno, según las circunstancias, se manifiesta a través de su pupilo, como camaleón, seductor y honesto ciudadano. Los tres juegos de este demonio parecen mantener un equilibrio perfecto. Ahora veo una demonia personal cansada con aspecto de la bruja mala de la bella durmiente del bosque, quejándose de su fracaso.

“Ya no sé qué hacer con esta díscola pupila.

La quiero hacer pactar,

la hago sufrir,

la ilusiono

y no hay caso.

Le ofrecí pactar el casamiento con un magnate y solo me queda esperar, no debo perder las esperanzas”.

De pronto se presenta el maestro Yogananda.

“¿Por qué está tan abrumada?”, le pregunta a la demonia que no esperaba su presencia.

“¿Cómo te atreves a interrumpirme cuando estoy trabajando?”, lo increpa furiosa al maestro.

“¿Trabajando? No me mientas. Ya no tienes energía para trabajar. Estás ahí aburrída, viendo como tu pupila se te escapa permanentemente y no puedes hacer nada”.

“¿Qué quieres decirme con esto? ¿Adónde quieres llegar?”.

“Vengo a ofrecerte algo”.

¿Y qué le puede ofrecer un sicario del Padre a una demonia fiel al Gran Demonio?”.

“Puedo ofrecerte liberarte del aburrimiento para siempre”.

“No me hagas reír, el aburrimiento es mi esencia porque es la esencia de Athón. Sin aburrimiento este mundo no existiría, eso lo explicó el Gran Demonio en una reunión a la que fuimos invitados todos los demonios personales, pero más que una reunión fue una clase magistral donde Nuestro Señor nos hizo ver que el único objetivo de este mundo es hacer cosas, en pensamiento, palabra y obra para salir del aburrimiento. Así se construyeron civilizaciones, se gestaron guerras, se ama y se odia, se mata y se cura, solo para salir del aburrimiento. Nosotros como demonios personales tenemos la tarea de proyectar nuestro aburrimiento a los pupilos pero para poder hacerlo nunca podemos dejar de estar aburridos, estar aburridos es nuestro destino, nuestro poder y el signo inequívoco de la fidelidad a nuestro Gran Amo.

¿Cómo tienes el atrevimiento, sicario del Padre, de venir a tentarme para que abandone el aburrimiento?”.

Lo dejo al maestro dialogando con la demonia personal que está haciendo la apología del aburrimiento como el motor de la historia y escucho a *samadhi*.

“El demonio regente, el que corresponde a tu signo demoníaco de nacimiento, es la visión del mundo que te dice lo que es el mundo y el demonio personal son las voces que te dicen que debes hacer en el mundo. El demonio personal es el gerenciadore de tu engaño”.

Ahora tengo a frente a mi demonio personal. Estamos en la biblioteca de una antigua universidad vacía, casi destruida. Mi demonio personal está lleno de tristeza y nostalgia. Está viejo, muy viejo, y se desplaza lentamente con su espalda encorvada y una desprolija barba blanca.

“¿Te acuerdas cuando en Grecia caminábamos en el Pireo?”, me dice vibrando sus palabras en un reproche.

“No son recuerdos agradables”.

“No te entiendo, en esos paseos entre los marineros y el mar, y los dioses son testigos, te enseñé a pensar, a comprender el mundo”.

“Me enseñaste a encadenarme a los pensamientos y me hiciste creer que con esos pensamientos encadenados podría comprender la realidad”.

“Ingrato, te di poder, y ¿acaso no era eso lo que querías? El poder del conocimiento, de la palabra. Todavía veo brillar tus ojos de placer cuando aprendías a subyugar, a jugar con la ideas que las manejaba como piezas de un rompecabezas para formar la construcción que querías”.

“Tu tarea era que perdiese definitivamente mi alma”.

“Mi tarea era acceder a tus pedidos. ¿No querías poseer la más grande de las magias? La magia de construir mundos en la mente de los otros. ¿Puede haber un mayor poder que éste?”.

“Yo no construía nada, esos mundos los construía el Gran Demonio, y yo solo era un ingenuo canal desparramando esas visiones en la noche de las mentes. Tu tarea era engañarme de que esos mundos eran mi obra. Y el precio de esos pactos era mi alma y el alma de los que encerraba en esos mundos.

Demonio, tú también eres la víctima de ese increíble juego, de ese espantoso juego donde el único que juega es tu Gran Amo y Señor”.

Mi demonio personal no responde. No siento hacia él ningún resentimiento. En *samadhi* puedo discernir que solo en el límite de esa oscuridad es posible encontrar la propia y experimentar el deseo de la liberación.

## **10 DE DICIEMBRE**

Del club de los demonios personales al coqueto palacio de los demonios familiares no hay vallados, ni muros, ni puertas de separación, ya que estos niveles demoníacos operan estrechamente vinculados.

El demonio familiar debe ejercer el control de los demonios familiares de la familia a su cargo, nunca tiene relación directa con los egos, para eso están sus subordinados. Esta circunstancia no los expone a las debilidades de la visibilidad personal. Los lazos que establece en la familia son indisolubles, la familia es la célula del sistema demoníaco, tan cuidada, tan valorada, y biológicamente inevitable, es el lugar de cría de los demohumanos que aparecen en el escenario de Athón físico después de los tormentos de la muerte. Cuando un demohumano llega a Athón la felicidad de sus familiares es inmensa, es como sacarse la lotería que permitirá pagar muchas deudas, por supuesto no todas, esto es imposible, al Gran Demonio y contraer nuevos créditos.

Queda claro que la familia es un vínculo sanguíneo de pactos en común, por un lado y por otro de entregas de los unos a los otros para pagar los pactos y obtener más créditos.

El demonio familiar solo debe agitar a través de sus subordinados los demonios personales complicidades y odios entre sus integrantes, y estar atento a que este juego no decaiga.



En los ojos fríos de mi demonio familiar, al que lo visualizo como un Minotauro tocando frenéticamente tambores para con su sonido construir laberintos de los que ningún integrante de la familia podrá escapar, en esos ojos fríos, y digo fríos en relación al de mi demonio personal, el ahora viejo y vencido pensador, pero que siempre fue pasional, de una pasión incontrolable que desbordaba en sus ojos calientes, por eso digo que los ojos de mi demonio familiar son fríos, y en esos ojos fríos de mi demonio familiar observo en *samadhi* su origen clánico en ese añorado comienzo donde las jerarquías entre los miembros eran absolutas, incuestionables, los pactos y sacrificios abiertos, los demonios visibles, todo era perfecto en ese Athón que perduró en tribus, en pueblos que no solo por temor sino por convencimiento aceptaban la institución de los demonios familiares.

Ahora todo cambió –dice con sus ojos fríos mi demonio familiar– los egos discuten los proyectos de vida inscriptos en sus pactos de nacimiento con sus demonios personales. Mi demonio personal cree que esa ilusoria idea de libertad que tuvo su auge en los tiempos modernos, fue demasiado lejos, hasta el extremo que los egos se la toman en serio y se atreven a competir el comando de sus vidas con sus demonios personales.

Mi demonio familiar –recuerda en sus ojos fríos– como los integrantes de mi familia se revelaron a cumplir lo pactado, ese pacto que en el sufrimiento agobiante de la muerte estuvieron dispuestos a firmar para salir del infierno mental y nacer en el infierno más aliviado, lleno de proyectos y esperanzas del mundo sensible.

Lo que ignoran estos egos pervertidos por la ilusoria libertad moderna –estallan los fríos ojos de mi demonio familiar– es que

no se están revelando contra el demonio personal, ni los demonios familiares, ni siquiera contra el de mi superior demonio regente, sino contra el mismo Gran Demonio.

Estos imbéciles ignoran –expresan con furia los fríos ojos de mi demonio familiar– que nosotros los demonios no somos una banda de perversos que por cuenta propia venimos a perturbar su crecimiento egoico. La modernidad le obstruyó la visión que somos soldados de un ejército disciplinado, de estructuras rígidas y jerárquicas que tiene a su cargo el cumplimiento estricto de las leyes de Athón. Y una de estas leyes es que el pacto de nacimiento debe cumplirse o cumplirse porque así lo determina el Gran Demonio, lo registra el demonio regente, lo controlamos los demonios familiares y lo ejecutan los demonios personales. Los egos, esos demonios esclavos que ni siquiera saben que son demonios, lo único que tienen que hacer es cumplirlo.

¡Bastardos!” Los ojos fríos de mi demonio familiar aumentan su furia. El ego que pactó ser mecánico de automóviles aspira a convertirse en ingeniero electrónico, el que tiene que desarrollar su paso por Athón como un buen panadero empieza una carrera de *dealer* con un horizonte de narcotraficante. Y así con la mayoría de los egos, quieren ser lo que no están destinados a ser.

La mejor construcción no resiste la debilidad de sus cimientos, dicen los ojos de mi demonio familiar. Athón está en problemas.



## **11 DE DICIEMBRE**

Las quejas de mi demonio familiar no son gratuitas sino que las considero perfectamente justificadas.

La familia, que no es otra cosa que el demonio familiar, no existe un demonio familiar rigiendo una familia sino que la familia es energéticamente el demonio familiar, lo que ocurre por ley de polaridad en el plano, es una misma energía desdoblada en demonio y familia, decía que la familia es una institución en visible decadencia.

Los demonios familiares están preocupados, muy preocupados por esta situación.

Esto se entiende en términos de energía porque los sistemas, tanto los del Padre como los del Gran Demonio que operan en Athón, y la familia es el núcleo de estos sistemas, se rigen por las leyes de concentración y dispersión energética.

Es así que el Gran Demonio, Athón y sus manifestaciones demoníacas son un debilitamiento por dispersión energética de los sistemas del Padre. La transmutación de esta energía dispersa para volver a concentrarla en el orden del Padre es el propósito en términos energéticos de este Plan de Salvación.

Volvamos a Athón. Aquella configuración rígida de las familias, base de la jerarquía social imperante en Athón, está en crisis, en agotamiento, y esto no es un secreto para nadie, es una tema de

análisis permanente de los intelectuales athonianos, sociólogos, psicólogos, pedagogos, filósofos.

Varios factores contribuyeron a este fenómeno.

Uno de estos factores, ya considerado, es la visión que el ego empezó a tener de sí mismo en la modernidad. Autónomo, libre, se lanzó a una abierta disputa con su demonio personal por el control de su destino.

Esto fue una consecuencia inevitable de la expansión del sistema demoníaco, ya que solo egos que se creían autónomos y libres, podían convertirse en inconscientes canales de esta ilimitada producción de Athón, un planeta en ilimitado crecimiento.

El costo fue que los egos creyeron en esta ilusión. El Gran Demonio consideró que era posible controlarlos. Los demonios familiares y personales nunca le habían fallado a lo largo de la historia, pero esta vez fue distinto.

¿Por qué fue distinto? Por naturaleza un demonio, y el ego es un demonio aunque no se reconozca como tal, tiende a un crecimiento ilimitado, a una expansión descontrolada de su ser. Esta es la razón por la cual, para que el sistema no se desorbite un demonio solo puede ser controlado por un demonio mayor. Esta es la causa de la organización jerárquica, rígida e inflexible de Athón.

Sin embargo la creencia del ego que era dueño de su destino y el crecimiento ilimitado de Athón que obligó a que la energía demoníaca también se tuviese que desdoblar ilimitadamente, y debilitó las energías de los controles.

Un demonio personal, que desde su club está mirando la escena, se lamenta que los egos se terminen creyendo iguales a los demonios personales.

“Ya no hay respeto, ni obediencia –dice el demonio personal– hay un problema semántico, democracia no es el poder de los egos unificados en la categoría de pueblo, sino democracia alude al poder de los demonios”.

Hasta las palabra no robaron, dicen tristes los fríos ojos de mi demonio familiar.

Basta ver el panorama de Athón que se está viviendo. Los hijos se revelan contra los padres, los egos de padres e hijos se enfrentan a sus demonios personales. Los mayores encargados de sostener a la familia, ya les importa un bleo la familia. Muchas veces ancianos con la energía que les otorga el demonio familiar para mantener el orden clánico, son egos ausentes que disipan estas energías con amantes casi adolescentes. Mujeres sesentonas abandonan su tradicional rol matriarcal para ir correteando detrás de seductores jovenzuelos. Se podrá argüir que esto ocurrió siempre, es cierto, las casas reales lo confirman, pero por más aventuras que se tuvieran nunca se abandonaba el patriarcado o el matriarcado y el sistema funcionaba.

Otra de las causas, relacionada con las anteriores, es que el proyecto moderno necesita más energías para su concreción, y en Athón aumentó desproporcionadamente su población. La Roma imperial en la época de su mayor auge tenía un millón de habitantes. Esa misma población tuvo Londres, cuna de la Revolución Industrial, a mediados del siglo XIX. Hoy San Pablo y México D.F. cobijan a unos 20 millones de athonianos.

Para este crecimiento, tal como consta en los libros de los Rishis, fue necesaria la constante actividad de los batallones de demonios cazadores que salían a capturar almas en otros planetas cercanos.

Este crecimiento poblacional llevó a tener que seguir desdoblado la energía de la matriz de los demonios familiares para administrar a las nuevas familias que no dejaban nunca de crecer.

Si a esto sumamos el desdoblamiento de familias por constantes separaciones y la formación de nuevas organizaciones familiares como las de gays y travestis la institución de los demonios familiares padece de una evidente crisis energética.

## 12 DE DICIEMBRE

En *samadhi* puedo ver a mi demonio familiar, ahora en su imagen de gran sacerdote, presidiendo pactos y entregas, ofrendas y sacrificios.

Estoy en la piedra de los sacrificios, soy un niño y me acompaña mi demonio personal que dio el visto bueno para la entrega. No quería, yo era un buen proyecto para la demonización, pero órdenes son órdenes y el demonio familiar ordenó que fuera sacrificado. El clan necesitaba energía, eran tiempos de sequía y escasez y los demonios de la Naturaleza exigían la entrega del más joven del clan. Al demonio personal se le prometió un ego importante para que continuara su carrera ascendente.

Me han dado un brebaje para atontarme, esto me quita el terror cuando el cuchillo de piedra, que esgrime mi padre, me parte el corazón.

El golpe es seco, rápido, habilidoso, hoy diría hasta piadoso, aunque en esos tiempos, y tal vez en los actuales, nadie registra el sentimiento de piedad. Quiero decir con piedad que en mi padre no había odio, simplemente me sacrificaba por deber, para salvar al clan de la escasez y la sequía. Por eso el golpe fue preciso y no tuvo necesidad de decapitarme para morir.

Los demonios de la Naturaleza vinieron a recogerme. Los vi como figuras enormes que me cargaron en ataúdes astrales para



llevarme ante el poderoso demonios de los sacrificios, el que arregló con mi demonio familiar las condiciones de mi entrega.

En esos tiempos estábamos instruidos por los chamanes del clan que actitud debíamos asumir ante la muerte sacrificial. Antes de morir debíamos aceptarla, no resistirnos, por el contrario tener el convencimiento que éramos los elegidos para salvar al clan. Después de muertos, cuando estuviésemos presente ante el poderoso demonio de los sacrificios debíamos reverenciarlo y ponernos a su servicio. Éste, entonces, nos iniciaba como sus colaboradores para que participásemos en los permanentes sacrificios demohumanos que tenían lugar en esa época. Si cumplíamos después de un tiempo nos liberaba y podíamos volver a nacer con todos los honores, prestigios y poderes en el clan que nos había entregado. En mi caso fui honrado con el cargo de uno de los principales chamanes del clan.

Entonces como chamán me tocó sacrificar a quien en la otra vida había sido mi padre sacrificador y que ahora le tocaba ser mi sobrino.

El rito era el mismo, las actitudes de sacrificador y sacrificado también. Como sacrificador me purifiqué en interminables ritos chamánicos, todo debía tener la pureza de la entrega, el sacrificador también se entregaba a los demonios a quienes estaba sirviendo.

Lo observo a mi demonio familiar, los fríos ojos son los mismos pero su satisfacción es otra. Todo se cumple de acuerdo a la ley de Athón y reina seguridad en el mundo de los demonios.

Athón fue cambiando. El ascetismo de los primeros tiempos fue dando lugar a poder de los egos, a la ambición, al lujo. También cambiaron los métodos. Ya no era necesario sacrificar en las

pedras, se sacrificaba en la mentes. Me veo sacrificando a mis hijos mientras festejaba sus nacimientos para renovar mi crédito y ascender en el reconocimiento social. Entregué en una oportunidad para heredar la fortuna de mi tío, los pactos tuvieron cada vez objetivos más degradados. Cierta vez entregué no solo a mis hijos, sino a mi mujer y a cuanto familiar estuviese a mi alcance, para que en esa vida me convirtiese en el feliz poseedor de un automóvil último modelo.

El demonio familiar también se degradaba con las nuevas costumbres que imperaban en Athón. Ahora tenía que negociar con demonios de quinto orden que no tenían ninguna dignidad, mientras él iba perdiendo la suya para sostener una vida familiar que inexorablemente se iba desintegrando en fragmentos irrecuperables.

En *samadhi* lo miro y él con sus ojos fríos me mira como desde una insondable lejanía.

Lo dejo consumirse, casi sin energía y sin control con ese grupo de demohumanos que alguna vez fueron integrantes de un clan, y alimentaron su poder, dignidad y orgullo.

El coqueto palacio de los demonios familiares solo encierra tristeza, y me voy alejando hacia las regiones inaccesibles para los egos, pero sí abiertas para *samadhi* donde habitan los demonios regentes, en esa profundidad abismal del inconsciente al que estoy descendiendo.



## **13 DE DICIEMBRE**

La ocupación de las casa del zodíaco por los maestros del mandala significó sin dudas un quiebre importante en el sistema demoníaco al ser desalojados de estos centros energéticos los demonios regentes.

De todos modos no fue, como creen los más optimistas, la madre de todas la batallas, en primer lugar porque no hubo ninguna batalla pues la energía de los maestros los expulsó sin que estos poderosos demonios pudiesen oponer ninguna resistencia. En segunda y fundamentalmente porque la madre de todas las batallas se juega en el corazón del demohumano que apuesta a recobrar su condición humana original.

Los demonios que ya no pueden operar en el campo astral que desde que se retiraron los dioses regentes, dominaron sin inconvenientes alguno su burocracia administradora de nacimientos, era de lo más cómoda por ser absoluta, con toda la confianza puesta en ellos por el Gran Demonio, ejercían el supremo poder de programar los destinos y las características personales en el momento del nacimiento.

Ahora las casas han cambiado, y mucho, pero los demonios regentes no se sienten vencidos porque saben que si logran el apoyo de los demohumanos podrán volver a tomar el poder.

Sin embargo esta posibilidad, en el contexto del Plan del Padre, no es viable porque sus subordinados, los demonios familiares y personales, como lo hemos registrado en los días anteriores, están muy confundidos y en crisis. Esta situación se debe, aunque por el momento esto subordinados lo ignoren, a que el retiro del zodíaco de los regentes ha cortado la que siempre fue una aceptada red de comunicación entre los mandos del sistema, dejando al ego navegando a la deriva en un océano de incertidumbres.

El ego, como vimos enfrentado a su demonio personal y debilitado el familiar, entra en zozobra, aunque todavía no pueda advertir su causa al cortarse el canal energético de los regentes y empezar a operar el de los maestros, experimenta el vacío, la ausencia demoníaca, la energía que lo succionó, pero también la que lo alimentó desde la caída. Esta es la única energía que reconoce y siente que la está perdiendo. El vacío para un ego es aterrador y solo la energía que le están enviando a raudales los maestros es lo que evita que la locura que va invadiendo Athón se convierta en un descontrol total.

La estrategia del Plan es que esa energía de los maestros, que aún opera a nivel inconsciente, en un momento despierte algún grado de intuición, y el demohumano pueda visualizar, sin en lo posible horrorizarse demasiado, el athoniano mundo en que habita. Es el paso previo para que otros mundos, los del Padre, se hagan visibles a su conciencia.

En *samadhi* puedo ver a los demonios regentes enraizados en el inconsciente, mi signo de nacimiento responde a Sagitario, el demonio cuya casa ahora ocupa el maestro Yogananda, y ahora sin casa, refugiado en su último reducto en el inconsciente me mi-

ra con sus ojos saltones, que pretenden ser amenazantes pero es solo una mirada y un gesto, no puede intentar nada más.

*Samadhi* me dice que debo con mi conciencia atravesar sus ojos saltones y llegar a aquel instante en que invocando el poder del Gran Demonio programó mi destino y me hizo jurar fidelidad a Señor de la Oscuridad y a la jerarquía demoníaca, y convertirme así en un hijo de Athón.

Era la misma ceremonia que ocurría en todos los nacimientos donde el demonio regente se asegura que los *chakras* sigan invertidos, con dirección al Gran Demonio, y desde ahí quede impreso el sentido de pertenencia a Athón como única realidad.

Mis padres, los protagonistas principales de esta ceremonia, ellos eran los responsables de guiarme, educarme y llevarme en el plano físico, el demonio personal lo haría desde el astral, al destino que el Gran Demonio me había signado.

Esta ceremonia, en este plano, se repite en los arcaicos ritos de bautismo que tienen todas las religiones.

En *samadhi* quemo en mi inconsciente esta ceremonia y llevo mi mirada al zodíaco ahora regido por los maestros.

Yogananda me bendice, anunciándome que me prepare porque ya estoy en condiciones de comenzar el ascenso.



## 14 DE DICIEMBRE

Los maestros del zodíaco se presentan en la playa del faro, en la casa de Yogananda donde me encuentro, mostrándose satisfechos por haber descubierto, en este descenso, muchos de los secretos que el Gran Demonio tuvo ocultos desde la caída y con los que gestó su poder, y me invitan al ascenso. Para eso comienzan a imantarme.

“Te estás liberando de la gran prisión”, me dice Yogananda mientras la luz del faro va regando la purísima arena de la playa hasta cubrirla por completo.

“En este ascenso –sigue el maestro– tendrás que intuir la Nada e instalarte en ella”.

Empiezo a intuir la Nada y el miedo que provoca el darse cuenta que todo lo que fui construyendo vida tras vida, en incontables vidas, fue solo un engaño que me encadenó al sufrimiento, al giro interminable de vidas y muertes.

“Disolver las imágenes que ocultan la Nada y enfrentarte a la Nada es el inicio de otro camino, el único, el verdadero camino”, me muestra el maestro el comienzo de ese camino en la luz del zodíaco.

En la Nada se revela la luz del Padre.

“El sin sentido de toda tus vidas es haber borrado la esencia que revela esa Nada”, sentencia Yogananda.



Desde el zodiaco me inunda una catarata de agua celestial que abre las compuertas de los *chakras* en todas sus dimensiones, y va limpiando el cuerpo, las emociones, y la mente, llegando hasta los rincones más recónditos y oscuros.

Veo a los ángeles que, resplandecientes, vienen de otros mundos.

La energía de Yogananda y de los demás maestros del zodiaco queman las semillas de Sagitario, que fue mi regente durante mi última vida demoníaca y están alojadas en el *manipura*.

El grito de Sagitario despierta las energías más primitivas que se encierran en ese *chakra* y el caos se transforma en el fuego de la purificación.

Le pregunto al zodiaco cuál es el verdadero significado de la condición humana y el zodiaco me responde:

“¿Qué es la condición humana?”

Es la condición donde se refleja El Padre, es la etapa de transición hacia la liberación, pero no solo se refleja El Padre, porque siempre se está reflejando en la condición demohumana y en todos los seres del universo, sino la plena conciencia de ese reflejo que tiene el humano.

Este tránsito por el zodiaco son etapas de purificación en las doce casas que giran en una espiral en ascenso.

En cada casa actúan todas las casas porque solo hay una casa: la Casa del Padre.

“Llegaste al zodiaco” –escucho la voz de Yogananda– porque te atreviste a empezar a caer en el vacío”.

El mandala de maestros del zodiaco me muestra el Cosmos trazando un camino de estrella a estrella, pero en realidad esta

imagen solo se la ve desde Athón si miro al Padre solo veo un canal de ascenso.

Los maestros me manifiestan que llegué al punto en que la experiencia de alcanzar la condición humana es posible.

La limpieza interior producida por esa lluvia de Gracia sigue expulsando todas las energías densas y putrefactas que albergaron desde la caída mi cuerpo, mis emociones y mi mente.

“No importa por donde transites –me dice el maestro Yogananda– los caminos del zodíaco son tan variados como quienes los recorren, pero para llevar a cabo este tránsito lo único importante es la conexión, la fe absoluta en El Padre y sentir su Presencia en todo instante”.

“Enfoca tu mirada en El Padre y sigue transitando”, me dicen todos los maestros del zodíaco.

Al mirar al Padre siento el profundo arrepentimiento de tantas vidas perdidas en su ausencia.

“No te preocupes, mi ausencia solo fue una ilusión, siempre estuve presente aunque el juego del mundo te impidiese sentir esa Presencia.

Ahora en este camino te irás fortaleciendo en la fe, el discernimiento y el amor y luego de que sean expulsados los personajes que traes de recorridos anteriores, transmutado tu ego, y el alma empiece a despertar, te encargaré una misión al servicio de este Plan de Salvación”.



## 15 DE DICIEMBRE

Medito en la playa del faro y Sirakesh el maestro galáctico que con sus hermanos que vienen de las siete galaxias, Xanti, Nabuk, Xenti, Rasbik, Frakis, Ramnis y Chandit, y se constituyen en protectores de esta casa, me dice que esta playa es el canal por donde llegaron no solo ellos sino también todos los seres del Padre que vinieron a cumplir este Plan de Salvación.

Sirakesh, que en este momento guía la purificación de mi ascenso por los caminos del supraconsciente expandiendo *samadhi*, me advierte que no piense porque mi mente está aún posesa y es un territorio de los demonios y para que deje de serlo debo estar en permanente conexión con El Padre.

“Es precisamente a través de la mente que los demonios intentan confundirte y manejarte. Solo la atención en El Padre te mantendrá a salvo de sus distracciones y te permitirá acceder a la purificaciones y transmutaciones necesarias para que llegues a conectarte con tu alma.

¿Cuántas veces los maestros te han dicho esto? ¿Diez, cien, mil? En realidad de todos los modos posibles, es lo único que te dicen. Pero los demonios borradores y distorsionadores son infatigables, por eso te lo digo una vez más y te lo volveré a decir diez, cien, mil o muchas más veces hasta que mi vibración llegue a tu alma y lo puedas comprender, o por lo menos empezar a hacerlo”.

En la playa del faro entro en los universos del Padre donde todo es gozo y paz. Sirakesh me dice que es el estado anterior a la caída donde se reestablece el anhelo de encuentro con el Todo.

Veo que Sirakesh se presenta divertido como un niño de tres años remontando un barrilete y cuando termina de remontarlo me acerco y lo saludo y riendo me contesta:

“Podría decirte hola, pero en realidad los saludos son para Athón, donde hay encuentros y despedidas, pero en la playa del faro la comunicación es siempre aunque aún no lo percibas. Pero no te preocupes, pronto dejarás de saludarme porque ya no sentirás ni que llego ni que me alejo.

Noto que sientes curiosidad por saber qué hago más allá de lo que puedes ver, esto es quieres conocer el sentido de este encuentro.

El sentido es el mismo de toda la experiencia y que has experimentado, con mayor o menor conciencia hasta ahora, pero te lo vuelvo a repetir, este es la conexión con El Padre y en ésta la purificación de tu ser, del que apenas atisbas el inconsciente y el supraconsciente en la meditación y la mente, por su estado de posesión, te diría que casi la ignoras.

Me conecto con tu supraconciencia, que se activa en esta playa del faro por Gracia del Padre, y se desactiva en tu vida cotidiana, por ahora por supuesto, porque en la continuidad de este peregrinaje estará presente aún el más ínfimo de tus actos, aunque ya lo sabes no hay acto ínfimo, porque cada acto o te conecta con El Padre o con el Gran Demonio, y en ninguna circunstancia esto puede ser ínfimo o sin importancia.

Ahora quiero decirte que elevar tu ser al Padre, por ponerte un ejemplo que puedas entender, es como remontar un barrilete, que

requiere de ciertas condiciones: viento, el hilo suficiente, y por sobre todo muchas ganas de remontarlo por parte del interesado.

En este caso están dadas todas las condiciones para que te remontes al Padre, eres un barrilete que solo debe entregarse al viento de la Gracia y dejar correr el hilo de la fe y así alcanzar el cielo que tanto anhelas.

Cuando estés más avanzado en esta experiencia serás como un ave que puede remontar vuelo por el solo anhelo de llegar a otros cielos.

Pasando a otro tema, puedes ver que los demonios están muy preocupados por tu intención de abandonarlos te estuvieron molestando con su principal arma, la duda.

Al respecto voy a decirte que a pesar de que a esta altura del proceso es un poco grosero dudar si esto es real o una alucinación, tienes que tener en claro que esta duda demoníaca se presenta en tu mente para de ese modo poder apoderarse de tu energía y así, debilitada tu conciencia, irte arrastrando a su infierno para hacerte un esclavo más a su servicio.

Solo en la conexión con El Padre, que es certeza pura, estos rústicos boicoteadores irán desapareciendo.

Además observo que el discernimiento que tanto invocas está surtiendo efecto y terminará excluyendo de tu mente hasta el último vestigio de la vibración demoníaca.

Arroja al mar de la purificación, para que se disuelvan en su profundidad, las semillas de la duda que contienen en su centro la angustia y el miedo, dos vibraciones muy oscuras que si te entregas a ellas quedarás prisionero en Athón.

No hay error ni engaño en El Padre, no puede haberlo y eso lo sabes aunque a veces dudes. El error y el engaño es ese juego

demoníaco que te tiene atrapado en Athón, en un irredento sufrimiento desde el instante mismo de la caída.

## **16 DE DICIEMBRE**

La luz de faro envuelve la playa y en esa luz, los veo en una visión resplandeciente, se encuentran Sirakesh y Yogananda.

Los maestros llegan a mi mente y toman en sus manos mis recuerdos.

“Estos recuerdos –me alertan– son imágenes de esta vida que se conectan con imágenes de otras vidas y así hundiéndote en inabundables abismos hasta que llegan al último abismo la última imagen, el origen de todos los recuerdos, el recuerdo del Gran Demonio.

Sirakesh y Yogananda van arrojando los recuerdos al mar de la purificación donde van quedando como imágenes vacías, empezando a desintegrarse la tremenda carga demoníaca de las experiencias vividas.

Entro en el arco iris que envuelve la playa del faro y en total gozo y quietud participo de la comunión con los maestros.

En esa comunión siento que sin su carga las imágenes de los recuerdos ya no se cristalizan en mi mente, no son obstáculos en el camino y puedo continuar en el peregrinaje.

Estos recuerdos, con sus agobiantes anécdotas alimentadas con las cargas del miedo, el odio, el fracaso, la desesperanza, son la muralla que me ha separado del Padre desde la caída.



“Mira sin carga las imágenes de estos recuerdos, entonces cada situación vivida que esta reflejada, estampada en esas imágenes, será una señal que te permitirá guiarte en el camino del peregrino y así podrás avanzar con destino a tu alma.

Pero si te aferras a la carga de los recuerdos estos serán un lastre que te seguirá anclando en Athón.

El olvido del Padre tiene su origen en los recuerdos.

Athón vive y crece en los recuerdos y solo reviviendo el único recuerdo que tiene que recordarse, el recuerdo del Padre, es que mueren los recuerdos.

¿Qué es Athón sin los recuerdos?

No puede ser nada porque Athón se construye en los recuerdos y sin recuerdos se convierte en olvido, y tu alma habrá renacido en el olvido de tus recuerdos.

Ahora ya sabes que Athón es solo una construcción de recuerdos, y que esos recuerdos son los que recuerdan al Gran Demonio, en sus ambiciones, en su locura, en su disparatado poder, pero cuando los recuerdos ya no pueden posesarte comprendes que aún en Athón, con tu cuerpo en la ciénaga, puedes vivir en el recuerdo del Padre que recuerda tu alma.

¿Entiendes ahora qué significan la palabras de los maestros cuando te hablan de entrega?

Entrega los recuerdos, te estamos diciendo, entrégaselos al Padre para que puedas volver a recordarlo”.

“¿Cuándo podré saber que sin engaños estoy entregando los recuerdos?”, le pregunto a los maestros.

“Esta entrega la sentirás –me responden– cuando dejes de brindarle a los recuerdos el dominio de tu mente”.

“¿Cómo lograr que estos recuerdos no imanten y despedacen?”, y al preguntar por primera vez advierto que los recuerdos son monstruos que siempre me han despedazado.

“Dice el maestro Jesús, donde está tu tesoro está tu corazón – me recuerdan los maestros el olvidado mensaje– y tu tesoro, tu atención, tus pensamientos durante tus múltiples vidas siempre han estado en tus recuerdos”.

Ahora comprendo que he hecho de la oscuridad mi tesoro.

“Es tiempo –insisten los maestros– que dejes las baratijas de los recuerdos y vuelvas a recordar al Padre”.

Sirakesh y Yogananda se funden en la luz del faro hasta volverse invisibles. Los recuerdos con los que construí Athón en mi interior van perdiendo su carga en el mar de la purificación

Ahora, en este camino de ascenso voy llegando al recuerdo del Padre.



## 17 DE DICIEMBRE

Estoy en la playa del faro y una lluvia de flores, jazmines de amor, me van cubriendo. Por su vibración percibo que son flores espirituales y escucho la voz de Sirakesh que me dice:

“Estas flores, que llegan desde Xanti han sido sembradas en al Conciencia del Padre y han sido elegidas por su vibración para purificarte.

“¿Entiendes ahora porqué es tan importante que conserves la conexión con El Padre?”.

Debes tener conciencia del proceso para que éste sea efectivo, porque solo esta participación consciente te afirma en el peregrinaje.

¡Qué triste sería que ignores la lluvia de prodigios que El Padre te envía!

Estás viviendo un verdadero milagro”.

Puedo observar como celebran la lluvia de la Gracia todos los peregrinos que están en la playa en cada flor que reciben y con cuanto amor y respeto las estrechan contra sus pechos para ser absorbidas por su corazón y continuar floreciendo.

“Noto que has comprendido –advierte Sirakesh– que estas flores están destinadas a despertar tu amor al Padre que va naciendo en el *chakra anahata*, donde habita tu corazón espiritual.

Estás llegando a comprender la verdadera libertad, que es estar libre de demonios”.

Por momentos, en esta playa del faro desde donde Athón es una ilusión, siento que la experiencia me sobrepasa.

“¿Por qué estoy aquí –le pregunto a Sirakesh– participando de este Plan junto con dioses, ángeles, maestros del zodiaco, maestros galácticos y todos los seres divinos que se manifiestan en Athón?”.

“El Padre diseñó el Plan y El decidió tu presencia, pero solo comprenderás esta elección al final de camino.

Es gracioso tener que explicar en términos separados lo que por naturaleza es Uno, pero en esos términos separados puedo decirte que desde un tiempo que no puedes comprender y a veces sin quererlo, participas del Plan.

Esto, que no es mucho, es lo que por ahora puedo anticiparte como respuesta a tu pregunta, el resto deberás intuirlo.

Hasta ahora solo tenías una certeza, estás en Athón y quieres salir, no quieres permanecer más en el planeta del sufrimiento y el tedio constante, del invariable sin sentido.

Voy a mostrarte los indicadores de que estás caminando por el camino correcto.

No sientes curiosidad por saber cómo, cuándo o dónde se sucederán las distintas experiencias que te están esperando en este peregrinaje. Esto es muy importante porque demuestra que estás ingresando en el presente, que no es ni más ni menos que la sincronización con El Padre. Esto trae como consecuencia la no proyección a futuro. Ya no está la expectativa demoníaca de las falsas promesas. ¿Qué puede prometer quien nada tiene? Esto lo has comprendido.

Lo que sí tienes todavía que trabajar es la renuncia al pasado, esos fantasmas que gritan descontrolados, pero estás llegando a intuir que no tienen ninguna entidad, que solo son demonios que se agitan en tu mente, parásitos que dependen su existencia que los alimentes con tu atención creyéndolos reales.

El discernimiento te está quitando los velos a la ilusión de ese pasado y te abrió la conciencia al camino del zodíaco.

Hasta este momento todo está bien, el peregrinaje se va cumpliendo ya que estás percibiendo en mayor profundidad esta experiencia, vas saliendo de la ignorancia y entendiendo que más allá de Athón está la vida del alma donde te reencontrarás con la condición humana”.

Sirakesh funde su energía con la de los otros maestros galácticos e intuyo que esta energía es la que me permitirá llegar hasta el final.

Los maestros galácticos son canales que penetran en Athón y a través de estos canales es posible la conexión cósmica, entrar en sintonización con el universo.

Al conectarme con esta energía intuyo que el Ser está en mi alma.

Es un instante sin dimensiones, no hay cerca ni lejos.

Es lo humano ya constituido como humano.

Es el lugar de la conciencia plena.

No es la engañosa imagen de Cristo que aparece en los templos, es el encuentro con mi alma Crística.

“Solo tienes que regresar”, me dicen los maestros galácticos y agregan:

“Mientras tanto estás descifrando el Plan”.



## **18 DE DICIEMBRE**

En la luz de la playa resuena la voz que nace en esa luz, la voz de los maestros galácticos que han llegado de las galaxias Xanti, Nabuk, Xenti, Rasbik, Frakis, Ramnis y Chandit para liberar la Tierra y a las almas y constituir en el planeta liberado una raza de seres galácticos, y las parejas de Sirakesh y Yubita, Murava y Zefi, Darthis y Satbi, Agar y Jaagar, Nautilo y Nailopa, Xedra y Ramsé, Amón y Sicife, convertidos en los protectores de la casa de Yogananda son los que hablan en esa voz y prometen una muerte humana en la precisa hora de la muerte.

“La muerte humana ocurre cuando están transmutados el cuerpo y la mente.

Estallarás en luz y te albergarás en El Padre que te recogerá en sus brazos”.

Y mientras la luz habla veo que he descendido al infierno, en cuyas profundidades estaba el alma, ahí estaba el sepulcro de Jesús que quedó vacío ante la mirada atónita de los demonios, y acompañado por Jesús ascendiendo a los cielos de esa muerte.

“¿Qué son estos cielos?”, le pregunto a Jesús.

“Acá terminará de transmutarse el ego –me responde– pero no tienes que hacer nada, solo entregarte y yo cumpliré con la tarea de rescatar definitivamente tu alma”.

“¿Tendré que volver?”.



“El Padre quiere que continúes trabajando en este Plan, así que regresarás, pero en este regreso todos los seres celestiales te estaremos cuidando y guiando.

La luz que me envuelve muestra mi fidelidad al Padre.

En la energía de los maestros galácticos se pierde el registro de yo egoico y entonces comprendo que elegir al Padre es la única elección.

Esa energía es la vibración del OM.

La voz de los maestros galácticos me dice que transitar esta experiencia es llegar a ese punto originario donde ocurrió la caída y entregar el ego al Padre.

Ya no hay tiempo ni espacio, solo la Presencia del Padre cuando se traspone el punto de la caída.

Experimento la conexión con los Rishis desde donde percibo el universo del Padre.

Es la conexión que quita el velo y sin el velo la energía desciende al alma.

Lo humano participa de lo divino.

Ya no hay caída, entonces ante mi visión los maestros galácticos se manifiestan en luz, una luz que transmuta, una luz sutil y poderosa.

Nada queda de mi ser que no haya pasado por esta fuerza transmutadora.

Xanti me hace participar de su energía que posee una vivencia arrasadora.

Los maestros galácticos ponen al descubierto las revelaciones del Padre del que son sus mensajeros.

Los canales se liberan y Nabuk me transmite:

“De mi mano llegarás al final de este camino ya sin ataduras ingresarás en la morada real”.

La voz me dice:

“Influiremos en tu concentración para potenciar la purificación y cuando todo se purifique ya no habrá lugar para los demonios.

Xenti se presenta para reestablecer la armonía en El Padre y la voz me anuncia que están reestableciendo la armonía a través de todos los canales, regulando la intensidad de la transmutación, y potenciándola donde sea necesario.

“Con solo mencionar mi nombre despertarán las conciencias”, dice Rasbik, mientras la voz va penetrando cada vez más profundamente en la conciencia buscando el despertar del alma.

“Nuestra voz abre caminos”, dispara la voz y Frakis me muestra la meta y la voz me alerta:

“Son muy precisos los pasos a seguir, son pasos firmes, pasos que deben ser absolutos.

Somos los conductores.

Esta es nuestra tarea.

La luz que observas la envía El Padre para que puedas ver más allá.

Esta luz tiene el gran poder transmutador.

Ramnis se manifiesta como un Sol de rayos muy potentes que irradian la Verdad, y la voz acompaña esos rayos que van penetrando para transmutar hasta la más ínfima partícula de mi ser.

“Esta es la potencia del Amor del Padre”, revela Chandit en la luz que cubre la playa del faro.



## 19 DE DICIEMBRE

Medito en la playa del faro y la voz de los maestros galácticos me dice:

“Este peregrinaje tiene como finalidad transmutarte de demohumano a humano y para eso, además de las poderosas energías transmutadoras que te estamos otorgando los maestros del zodiaco, los Rishis, nosotros y todos los seres de los universos del Padre que están participando de este Plan, necesitas un componente de energía humana de humanos encarnados”.

“¿Cómo obtenerla?”, pregunto perplejo pues en Athón solo reconozco la energía demohumana.

“¿Recuerdas los niños que tras sus nueve meses de gestación, guiados en ese proceso por el maestro Yukteswar, encarnaron en Athón?”.

“Por supuesto, los tengo siempre presentes”.

“Ahora puedes comprender el sentido de su misión, brindar ese componente de energía humana pura para que se pueda completar la alquimia de demohumana en humana”.

“¿Cómo recibir esa energía?”.

La voz de los maestros galácticos me revela el *mantram* de invocación a los niños para que lleguen a esta playa a otorgarme la energía humana transmutadora.

Me concentro en los niños y pronuncio el *mantram*:

**Padre,  
mi sincera intencion es transmutar el ego demoníaco,  
protagonista de la película que llamo vida,  
y así convetirme de demohumano en humano  
y desde esa condición poder reconocerte.  
Para esta alquimia te pido me concedas  
a través de los niños que enviaste a Athón,  
la energía humana transmutadora.**

La luz del faro se intensifica y de su interior descienden los siete niños que me rodean en un mandala dispuestos a transferirme su energía a través de la vibración de sus palabras.

El niño 4 revela su mensaje:

“La condición humana es un fluir, y lo que fluye es la Gracia del Padre en nosotros que nos permite fluir hacia Él”.

La interrupción de ese fluir es lo que desde el mismo instante de la caída te ha convertido en demohumano.

El niño 5 interviene.

“Lograr revivir la condición humana requiere una entrega al Padre absoluta porque solo desde ese modo es posible trascender la fascinación de los juegos demohumanos.

Cuando alcances nuevamente la condición humana agradece profundamente al Padre haberte permitido recuperarla”.

Ahora escucho a la niña 6:

“En la condición humana caminarás, como lo has hecho siempre como demohumano, en los acontecimientos cotidianos, pero la diferencia es que en este caminar aprenderás a reconocer al Padre en cada situación concreta.

También reconocerás al Gran Demonio habitando la misma pero siempre elegirás al Padre”.

Estas son las palabras del niño 7:

“Eres humano cuando puedes recordar tu origen divino.

Si conservas la conciencia de este recuerdo llegarás a tu destino final, la comunión con El Padre.

La oscuridad podrá rodearte pero nunca poseerte”.

El niño 8 agrega:

“Ser humano es recordar a cada paso quien Soy, y preguntarme a cada paso quien está actuando en mí.

Solo cuando tenga conciencia que El Padre actúa en mí, soy humano”.

La niña 9 me muestra cuáles son las tareas de un humano.

“Desmitificar el mundo demoníaco.

Buscar y conocer la Verdad porque solo desde la Verdad se puede ser libre para llegar al Padre.

El demohumano habita las circunstancias pero el verdadero humano abandona la circunstancias de Athón porque sabe que solo puede ser humano en El Padre más allá de la circunstancias”.

El niño 10 concluye:

“El verdadero humano actúa en un estado de paz.

Este humano no duda, no piensa, solo contempla.

El humano reestablecerá todas las condiciones para que el alma se reintegre a su experiencia evolutiva”.

El mandala de niños me saluda y regresa a la luz del faro.



## 20 DE DICIEMBRE

En la playa del faro los maestros galácticos me llevan a la experiencia de lo que en algún tiempo será, el final del camino, estar de nuevo en la Casa del Padre.

**Padre,  
anida en mi corazón  
y que permanezca solo en tu presencia.**

Repito el *mantram* una y otra vez hasta que ya no hay nada y estoy más allá de todo lo que había.

“Esta experiencia –me recuerda la voz de los maestros galácticos– es dejarse llevar a ese instante donde se eligió la caída, pero ahora con el conocimiento del tortuoso engaño, de lo que se sufrió en tiempos incalculables, elegir al Padre.

“Es tiempo de volver”, escucho a la voz que me sigue diciendo.

“Es volver a la condición humana para que mientras permanezcas encarnado tu alma evoluciones en conexión con El Padre.

En la visión se presenta Yogananda y un *mantram* surge de mi intuición:

**Ayúdame maestro, a seguir avanzando por este camino al encuentro del Padre.**

**Condúceme y muéstrame todas las revelaciones que lleven a ver la Verdad para seguir adelante.**



El maestro me conduce a mi planeta personal y al ingresar en su energía me dice:

“En este planeta se preparará tu alma para llegar a estados superiores de conciencia.

Aquí llevarás a cabo una gran purificación y El Padre será el conductor de este proceso”.

Las galaxias vienen a mi planeta personal trayendo de sus insondables regiones la energía que abre el canal de conexión directa con El Padre y esta energía es la del pleno discernimiento.

El maestro Yogananda me dice:

“La clave para la evolución de tu alma es adquirir el pleno discernimiento, con este discernimiento te será posible acceder a la purificación del Padre.

Como un océano de luz se manifiestan los Rishis que derraman su luminosidad sobre mi conciencia para despertarla de esa pesadilla a la que llamé vida, revelando la Verdad con la que como humano volveré a encontrarme.

La voz de los maestros galácticos me dice desde lo que mi conciencia puede entender como Plan del Padre, que este Plan está arribando a mi alma en el planeta personal, entonces empieza a disolverse todo lo que no pertenece al Padre.

Estoy en un espacio que no es Athón y las galaxias me revelan las múltiples formas de conexión con El Padre, y en esta conexión están presentes en mi alma, en un increíble reencuentro, los seres que habitan los universos del Padre.

El Padre en un abrazo me dice:

Esta es nuestra casa.

Y en estas palabras experimento la energía de la fusión Vedántico-Crística, que realizan en mi conciencia la unidad que trasciende las formas y la compasión desde el Amor divino.

Es la plenitud donde la energía de la fusión Vedántico-Crística me dice:

“Estoy en ti”.

“¿Quién soy?”.

“La unión con El Padre en el Todo”.

“¿Cómo estás en mí?”.

“En ebullición, donde todo se expande  
estás en el mundo sin ser del mundo”.

“¿Cómo es posible vivir en la masacre de Athón?”.

“No la soportas porque crees que es real”.

Experimento que el cuerpo ya no viaja.

Los demonios se desvanecen porque todos los recovecos en  
que se encontraban

van siendo iluminados,

la mente se hace conciencia.

Es la intención realizada.

Mi agradecimiento es profundo.



## **21 DE DICIEMBRE**

Estoy sacando mis cosas de la carpa que me albergó en la playa del faro durante este mes para dejársela al próximo peregrino. Mientras en este último día voy preparando la mochila pienso en el Gran Demonio y en esta experiencia.

El Gran Demonio jugó y seguirá jugando todos sus juegos y ahora lo puedo ver en sus múltiples rostros tratando de embaucarme y atraparme en cada acto.

Lo intuyo debilitado, el ejército del Padre lo tiene cercado por todos los flancos y apela a los recursos de que aún dispone para imantar mi alma que se encuentra en la búsqueda del Padre.

Puedo ir desbaratando sus estrategias, hasta me resultan burdas, manotones de ahogado de un poder que está en su ocaso.

Lo observo al Gran Demonio como una oscuridad que empieza a desaparecer de mi conciencia y muy pronto se convertirá en Nada.

El maestro Yogananda a mi lado sonrío, viéndome barrer el interior de la carpa.

La presencia del maestro me lleva a un estado más allá de las palabras, la enseñanza profunda no tiene la palabra como vehículo porque se transmite a través de la mirada.

Yogananda me está mirando.

Estoy viviendo el descanso de la mente sin palabras.

No hay mensajes porque el mensaje es el silencio.

Los maestros galácticos me inundan de silencio para transmutar la oscuridad en verdad, y así pueda participar de la unión con El Padre, un estado que no se puede explicar con palabras porque las palabras son energía de las que se apropiaron los demonios y si bien son necesarias en la etapa demohumana, el propósito del zodiaco es ir transmutando las palabras en silencio para alcanzar el estado humano.

Pero el silencio también es una vibración que por momentos tiene que ocuparse con las palabras del Padre para que despierten el alma. Estas palabras que nacen del silencio son las que ocupan la casa de zodiaco.

Estas palabras son las energías que van transitando todo el desierto de Athón.

El Padre me mira:

“No me busques desde la mente sino desde el corazón, porque mis palabras solo pueden llegar a tu corazón.

Estas palabras que llegan a tu corazón te harán perder el miedo, la resistencia a la energía que te está transmutando en humano”.

Empiezo a entender lo que es el discernimiento, una linterna que alumbra el camino al Padre cuando dirige la luz hacia arriba y que desintegra Athón cuando lo envuelve en su luz descendente.

En mi conciencia las energías se van ordenando para que pueda comprender la perfección del Plan del Padre, todo está sincronizado para que la Tierra vuelva a la órbita de Cosmos astral, las almas se liberen y Athón desaparezca como Athón para transmutarse en un planeta al servicio del Padre.

Otras energías llegarán para consumir al Plan.

El maestro Yogananda me dice que me prepare para el viaje a la casa de Lahiri Mahasaya.

Con el maestro nos dirigimos al mar donde va cayendo, como una lluvia rosada, la luz del faro.

Me detengo en esa línea donde llega el mar arrojando la blanca arena de la playa para después retirarse.

El maestro, después de abrazarme cierra los ojos y levanta los brazos dirigiendo la energía de las manos hacia el mar, entonces el mar se transforma en montaña.

Estoy desconcertado porque reconozco el Himalaya y me encuentro perdido en la inmensidad del silencio y la soledad.

La luz del faro que me está guiando me dice que estoy al pie del Nanda Devi, una de las cumbres más altas del Himalaya en cuyas cercanías se encuentra Raniketh, la casa del maestro Lahiri Mahasaya.

La luz del faro alumbra el rocoso camino que lleva a esta casa del zodiaco y lo transito sin dificultad, es un camino que no pertenece a Athón, hasta que después de un tiempo que transcurrió muy suavemente puedo empezar a transitar por el camino.



El maestro Yogananda, cuyo nombre secular era Mukunda Lal Gosh, nació en Gorakhpur, en el noreste de la India, en la cercanías de los Himalayas, como cuarto de una familia de ocho hermanos.

En 1915 ingreso a la orden de los swamis bajo la guía espiritual de maestro Yukteswar, quien le dio el nombre de Yogananda, que significa “beatitud en el yoga”.

En 1917 fundó en Ranchi una escuela donde los estudios primarios y secundarios eran compartidos con la práctica de yoga.

En 1920 viaja en cumplimiento de la misión que le revela Yukteswar a los Estados Unidos donde da conferencias en las principales ciudades de ese país.

En 1925 en Los Ángeles funda la *Self-Realization Fellowship*, y después de una intensa actividad diez años después viaja a Europa donde conoció en Kommerseuth a la mística bávara Therese Newmann, famosa por sus fenómenos psíquicos.

Del viejo continente regresa a la India donde toma contacto con Ramana Maharshi y Anandamayi Ma, “la madre impregnada de beatitud”, *yogini* que alcanzó la más alta iluminación. La providencia hizo que Yogananda se encontrase junto con Yukteswar en 1936 cuando este alcanzó el *mahasamadhi* y que tuviese la experiencia de su presencia materializada donde este le transmitió la última iniciación que lo llevaría a la liberación.

De regreso a los Estados Unidos en ese mismo año funda en California el *ashram* de Encinitas. En su *Autobiografía* se encuentran relatados los aspectos más interesantes de su vida con el maestro Yukteswar y su experiencia americana hasta el *mahasamadhi*.